

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

TESINA
EL APOORTE DE SAMIR AMIN AL ANÁLISIS DEL
SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA

ALUMNA: LUCIANA CORÁTOLO

DIRECTORA: GRACIELA INDA

MENDOZA - 2011

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como propósito estudiar el aporte conceptual del marxista Samir Amin sobre el desarrollo y la expansión del capitalismo en el contexto de las teorías contemporáneas.

Samir Amin nació en el año 1931 en el Cairo, Egipto. Desde el año 1947 al año 1957 estudió en París. Obtuvo su diploma en Ciencias Políticas en 1952, en estadística en 1956 y en 1957 en economía. Desde sus estudios universitarios, su atención estuvo dirigida a la indagación sobre los orígenes de las condiciones que determinan y estructuran a los países periféricos, diferentes, por su posición, en la estructura del sistema capitalista mundial de los países centrales.

En su producción bibliográfica encontramos una serie de conceptos destinados a analizar el desarrollo desigual del capitalismo a nivel mundial. Si bien en los últimos años ha elaborado conceptos novedosos para explicar la situación económica y política del imperialismo en su fase actual, el concepto de "desconexión", de larga data, sigue constituyendo una especie de guía en el desarrollo de su pensamiento a lo largo de las últimas tres décadas, siendo además un elemento esencial de su propuesta política.

El análisis que hace Amín de la expansión mundial del modo de producción

capitalista tiene dos conceptos que explicitan su posición teórica y política dentro del marxismo: el de desarrollo desigual del capitalismo (el capitalismo configura una estructura con países centrales, dominantes y países periféricos, dominados) y el de imperialismo, derivado del concepto anterior. Para Amín, el imperialismo es inherente al desarrollo desigual del capitalismo, a su forma expansionista y seguirá siendo así mientras se rija por las leyes del sistema de producción capitalista.

El interés en la obra de Amín, más precisamente, en su producción más reciente, radica en que se trata de un intelectual de gran influencia en la "intelectualidad del tercer mundo", como él mismo llama a los intelectuales-políticos de nuestro continente, a quienes interpela con su propuesta política. Él es un intelectual del tercer mundo. Al terminar sus estudios de grado en París regresa al Cairo y desde ese momento hasta hoy ha desempeñado su trabajo de investigación y asesoramiento tanto en ámbitos académicos como gubernamentales. Actualmente es integrante del Foro Social Mundial, desde sus orígenes en la convención Anti Davos que se realizó en el año 1999 como respuesta al encuentro de las potencias mundiales para establecer la agenda económica y política.

La obra de Amin permite entender el funcionamiento del sistema capitalista en su fase actual, las contradicciones más profundas que conlleva y el papel marginal de los países periféricos. Esto sin caer en el pesimismo contemplativo, por el contrario, su obra contiene una propuesta política alentadora para los países periféricos (desconexión basada en alianzas populares sólidas).

Actualmente la penetración en los círculos académicos latinoamericanos de la obra de Amín es muy importante. También diferentes movimientos sociales, que no están separados de esta intelectualidad, comulgan con su obra. Se han gestado acontecimientos a nivel

regional en América Latina, como la negación al tratado del ALCA a partir del frente común entre países como Argentina, Brasil y Venezuela que expresan posiciones políticas en sintonía con los análisis de Amín.

En este contexto el objetivo que se plantea en el presente trabajo es exponer los aportes conceptuales que realiza Samir Amin al análisis del capitalismo global tal como se desarrolla desde la década de 1970 hasta nuestros días, puntualizando la mirada en la problemática del desarrollo del sistema capitalista en los países periféricos en su papel marginal. De este objetivo se desprende otro de fundamental importancia en este análisis, y es ahondar en el concepto de “desconexión”, como alternativa de propuesta política de los países periféricos.

Esta tesina es de carácter exploratoria, su contrastación esta dada por la observación documental de textos específicos del tema con un enfoque sociológico, como “El desarrollo desigual” y “El capitalismo en la era de la globalización”. Cabe destacar que actualmente no hay trabajos de tesina en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que hayan trabajado con una revisión bibliográfica de Amin.

De acuerdo al objetivo planteado esta labor se estructura de la siguiente manera. Un primer capítulo dedicado a las primeras obras, en este se describe la producción conceptual de la década de 1970. En este capítulo el análisis está centrado en los conceptos de "centro" y "periferia". Haciendo una revisión de las diferentes etapas o fases de la dinámica y el funcionamiento del modo de producción capitalista, estableciendo a partir de este las consecuencias que se derivan del mismo a partir de dicha conformación mundial: los países centrales y los países periféricos. Cabe señalar que se analizan la utilización de ciertos conceptos acumulación autocentrada, plusvalía e imperialismo, los que conforman el

análisis dentro de la teoría del desarrollo desigual. En el último apartado de este capítulo encontramos su propuesta política que con el concepto de desconexión, guía su pensamiento hasta hoy.

El segundo capítulo se presenta en un análisis de la fase actual del imperialismo. En este, se analizan los conceptos más novedosos: "conjunto imperialista" o "triada imperialista" y el concepto de los "cinco monopolios". A partir de estos Amin analiza la forma de acumulación del sistema capitalista a nivel mundial a partir de la nueva división del trabajo dentro de la nueva dinámica que este adquiere con el establecimiento de las empresas multinacionales que operan en su producción a nivel mundial a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Cabe señalar que los diferentes apartados de este capítulo se analizan la nueva conformación hegemónica mundial dentro del modo de producción capitalista y las formas de acumulación actuales que sostiene a esta. En este análisis Amin discute con las teorías posmodernas, las que definen a este periodo como postimperialista y por lo tanto postcapitalista. Al igual que en el capítulo uno, este finaliza con el apartado referido a la desconexión. Este concepto, que se dijo guía su pensamiento, actualmente Amin lo amplía, lo completa con el concepto de democracia.

Y finalmente se presentan las conclusiones.

CAPÍTULO I: LA PRODUCCIÓN DE LOS SETENTA.

1.1. Aportes conceptuales y crítica a las teorías económicas ortodoxas.

Entre los aportes teóricos que hace Samir Amin al marxismo, el concepto de "desconexión" es fundamental tanto para entender su posición teórica en el campo del materialismo histórico como para entender su propuesta política.

Producido en la década del sesenta y verdadero hilo de Ariadna de toda su producción posterior, el concepto de desconexión (y sus compañeros necesarios, los conceptos de centro, periferia, imperialismo, control del proceso de acumulación, proceso de transferencia de valor de las periferias al centro) sitúan la especificidad de este pensador en el campo de las teorías del desarrollo desigual y las teorías de la dependencia.

En sus primeras obras, Samir Amín se interesa principalmente en un análisis general del modo de producción capitalista, desde su génesis hasta sus formas más contemporáneas. En cambio, en las obras más recientes el énfasis está puesto en los análisis coyunturales de la etapa actual del imperialismo dentro del sistema capitalista de producción. Aquí aparecen sus conceptos más novedosos ("cinco monopolios", "triada imperialista"), destinados a explicar el rol hegemónico de los EEUU dentro de los países centrales en un mundo cada vez más polarizado.

La vasta producción bibliográfica de Samir Amín se podría dividir en dos momentos: la producción de las décadas de 1960 y 1970, y la bibliografía de las décadas posteriores.

1.1.1. Conceptos centrales: centro, periferia, desarrollo desigual.

Posicionado en la teoría marxista, Amín hace un análisis general del modo de producción capitalista utilizando el concepto de “acumulación autocentrada” o “sistema capitalista autocentrado” para entender la dinámica que se desarrolla, desde el origen, del modo de producción capitalista en los países centrales y la que se genera en su revés, los países periféricos.

La característica más importante del modo capitalista de producción, que determina el proceso productivo, es la apropiación de los medios de producción, los cuales, como enseña la teoría marxista son producto del trabajo social. “Esta característica, que traduce un salto cualitativo en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, se refleja en la definición vulgar de “capital” reducido a los bienes de equipo materiales y en la expresión poco afortunada de “técnica capitalista” utilizada por la economía convencional para designar este salto cualitativo. La economía convencional (teoría económica clásica) pretende basar sus análisis en el hecho de que los equipos se producen con anterioridad en el tiempo en relación a la producción de los bienes de consumo que hacen posible”¹ Es decir que en la teoría clásica queda “velado“, escondido el proceso de separación de los medios de producción de los trabajadores. En el modo de producción capitalista se produce la apropiación de los medios de producción (que determina la posición de la clase

¹ SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed. Planeta Agostini. p.56

burguesa) que a su vez son producto del trabajo social. Entonces por medio de esta teoría no se puede comprender la lógica del modo de producción capitalista, el mecanismo generador de ganancias, es decir, el concepto de “plusvalía”; queda sin determinar quiénes poseen el control de este proceso y quiénes son sometidos a este.

Siguiendo la teoría marxista, en el modo de producción capitalista se articulan de manera simultánea la producción de bienes de producción y la producción de bienes de consumo. Este doble proceso dirige y refleja el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, determina la división social del trabajo entre estas dos ramas. Esta articulación es determinante para un sistema capitalista autocentrado. “... La articulación determinante en un sistema capitalista autocentrado es pues, la que une la producción de bienes de consumo con la producción de bienes de equipo destinados a permitir la producción de los primeros. Esta articulación caracterizó el desarrollo histórico del capitalismo en el centro del sistema, en Europa, en América del Norte y en el Japón. Define de manera abstracta el modo de producción capitalista “puro” y ha sido analizado como tal en *El Capital*.”²

Con el concepto de acumulación autocentrada Amín explica el proceso por el cual el modo de producción capitalista es dominante en coexistencia con otros modos de producción y a partir de este proceso se entiende y explica la condición inmanente al capitalismo de ser un sistema polarizante en países centrales y periféricos. Entonces lo que queda desdibujado o tapado, según Amin, en la teoría económica clásica, es el hecho original y específico del modo de producción capitalista. Si no se ve o si se esconde que la producción de los bienes de producción no es algo que viene por una herencia en el tiempo,

² Ibid.

algo "natural", quedan tapadas las diferencias que se generan en este sistema.

El análisis que realiza Amín del sistema capitalista de producción, implica la concepción de la división del mundo en países periféricos y países centrales, siendo estos conceptos claves para su teoría del desarrollo desigual. Desde los orígenes del desarrollo del sistema capitalista, inclusive antes, en fases anteriores, la realidad nunca fue homogénea para las diferentes regiones del mundo. "... Tanto para los períodos dentro del capitalismo como para las fases que precedieron a la expansión capitalista desde sus orígenes hace cuatro o cinco siglos, el "desarrollo" ha sido desigual, tanto en sus centros como en sus periferias atrasadas ... El conjunto del mundo situado alrededor o fuera de las regiones capitalistas desarrolladas no constituyó en ningún momento una realidad homogénea e indiferenciada."³

En "La desconexión" explica que "... la teoría del desarrollo desigual pretende explicar mediante la dinámica de conjunto del sistema, la reproducción de la desigualdad de una fase a la otra. Insiste sobre la polarización del sistema, es decir, de manera simultánea, su condensación alrededor del o de los núcleos centrales, por una parte, y de la constitución alrededor de este o estos núcleos de una nebulosa de satélites que no están en proceso de "condensación" por otra parte...están ligados orgánicamente y constituyen el haz y el envés del mismo desarrollo global mundializado."⁴

La teoría del desarrollo desigual se basa en la idea de un mundo polarizado en

³ SAMIR, Amin. "La desconexión". Ed. IEPALA. p. 20

⁴ Ibid. p. 28

países centrales y países periféricos. La evolución del modo de producción capitalista, y no el “desarrollo” (concepto ideológico para Amín), se da, desde sus orígenes con la acumulación primitiva del capital, a nivel mundial y a con la revolución industrial que la posibilita. En dicho proceso las diferentes regiones ocupan diferentes lugares según su posición en la estructura del modo de producción capitalista. Amín dice: “... en los centros, el proceso de acumulación del capital está guiado principalmente por la dinámica de las relaciones internas, reforzada por las relaciones exteriores puestas a su servicio; en las periferias, el proceso de acumulación del capital se deriva principalmente de la evolución de los centros, inserta sobre esta y en cierto modo "dependiente.”⁵ Estas diferencias entre centros y periferias son cualitativas. En “La desconexión” Amin da una definición formal del concepto de centro y periferia:

Concepto de CENTRO: “Son producto de la historia. Esta ha permitido en algunas regiones del sistema capitalista la constitución de una hegemonía burguesa nacional y de un Estado que calificaremos igualmente de capitalista nacional, Burguesía y Estado son aquí inseparables (solo la ideología liberal puede, en contra de toda realidad, hablar de una economía capitalista haciendo abstracción del Estado). ...El Estado nacional burgués controla el proceso de acumulación en el marco de las presiones exteriores reales, aun cuando estas presiones se ven fuertemente relativizadas por su propia capacidad para reaccionar ante su acción, incluso para participar en su fabricación.”⁶

⁵ Ibid. p. 26

⁶ Ibid. p. 34

Concepto de PERIFERIA: “Se definen negativamente, son las regiones que, en el sistema capitalista mundial, no se erigen en centros. Son los países y regiones que no controlan a nivel local el proceso de acumulación, el cual se ve sostenido principalmente por las presiones exteriores ... La burguesía y el capital local no están necesariamente ausentes del escenario social y político local, y las periferias no son sinónimas de “sociedades precapitalistas.” El Estado puede estar formalmente ausente (caso colonial), aunque no lo está de modo necesario (hoy día casi todos los países del Tercer Mundo están constituidos en Estados independientes). Pero la existencia formal del Estado no es sinónimo de Estado capitalista nacional, pues incluso si la burguesía local controla en gran medida este aparato, no controla el proceso de acumulación. La coexistencia en el seno del sistema capitalista mundial de centros y periferias así definidas no deja ningún lugar a duda en cada etapa del desarrollo global.”⁷

El modo de producción capitalista es un sistema único o mundial polarizante, y es a partir de la definición de los conceptos de “centro” y “periferia” y el análisis de “relaciones internas” y “relaciones externas” y el concepto de “acumulación autocentrada”, que Amin hace el análisis de la conformación y la evolución del modo de producción capitalista.

Una revisión de los orígenes del modo de producción capitalista y su conformación estructural en países o regiones centrales y países periféricos implica la historia y conformación de los Estados nacionales modernos. En su libro “El desarrollo desigual” hace un análisis abstracto de los modos de producción para luego hacer el análisis histórico de la formación del modo de producción capitalista. Este es un análisis económico y

⁷ Ibid.

político de la conformación de los Estados modernos europeos (países centrales) y del resto de las regiones del mundo (países o regiones periféricas).

Se verán ahora más detenidamente los conceptos de centro y periferia y la propuesta original definida en torno del concepto de desconexión. Amin discute con diferentes teorías científicas e ideológicas, especialmente con aquellas que ven y explican el mundo con una tendencia a la homogenización, es decir, aquellas teorías que tienen en común la explicación del sistema capitalista como un mundo con diferencias cuantitativas, diferenciando las distintas formaciones en una estructura piramidal según variables y condiciones internas de estas formaciones. Este es el caso de la teoría económica clásica. Pero el autor también hace una crítica a la teoría economicista del marxismo por caer también en las mismas pretensiones universalistas. Según esta posición “... las leyes económicas, despojadas de su pretensión a la acumulación capitalista (en su paso al socialismo), son consideradas como la fuerza motriz implacable que conduce a la homogeneización del mundo mediante el desarrollo de las fuerzas productivas a partir de unas relaciones de producción capitalistas generalizadas.”⁸

Al entender la polarización del mundo en países periféricos y países centrales, determinada por diferencias cualitativas, no sólo cuantitativas, se establece la diferencia insalvable con respecto a las teorías que critica y de las que se diferencia.

Inscrito en el materialismo histórico y siguiendo la teoría del desarrollo desigual, explica que el origen del modo de producción capitalista se da en una realidad no homogénea, desigual, su origen y evolución se da a partir de condiciones económicas

⁸ Ibid. p. 29

desiguales entre las diferentes regiones europeas y el resto del mundo. Amin hace una clasificación de los modos de producción:

- “- modo de producción “comunitario primitivo“, anterior a todos los demás;
- modo de producción “tributario“, que añade a la persistencia de la comunidad campesina un aparato social y político de explotación bajo la forma de exacción de un tributo, este modo de producción tributario es la forma más corriente que caracteriza las formaciones de clase precapitalistas; distingue, dentro de este modo, las formas más precoces y sus formas más evolucionadas, como el modo de producción feudal;
- modo de producción “esclavista” que constituye una forma más rara, aunque dispersa;
- modo de producción mercantilista simple; y
- modo de producción capitalista.”⁹

Amin explica que ninguno de estos modos ha existido nunca en estado puro, “... las sociedades históricas son “formaciones” que, por una parte, combinan modos de producción y, por otra, organizan las relaciones entre la sociedad local y otras sociedades, que se manifiestan por la existencia de relaciones de comercio lejano ... Las formaciones sociales son estructuras concretas, organizadas, caracterizadas por un modo de producción dominante y la articulación a su alrededor de un conjunto complejo de modos de producción sometidos a él ... Todas las sociedades precapitalistas son formaciones sociales que combinan los mismos elementos, caracterizados por el predominio de un modo de producción comunitario o tributario, la existencia de relaciones mercantiles simples internas en esferas limitadas y la existencia de relaciones de comercio lejano ... El análisis

⁹ SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed. Planeta Agostini, p. 9

de una formación concreta exige que se aclare la cuestión del modo de dominancia de un modo de producción sobre los demás y la articulación de estos modos de producción”.¹⁰

A partir de ese análisis, Amin adopta el concepto marxista de formación social. Este es un concepto histórico. La diferencia (cualitativa) entre los modos de producción precapitalistas y el modo capitalista de producción, es que “... los primeros se caracterizan por una coexistencia estable de modos diferentes, articulados y jerarquizados, el modo capitalista tiende a convertirse en exclusivo, destruye a los demás.”¹¹ Este predominio del modo de producción capitalista, está basado en una ampliación y profundización del mercado interno. Esta es una característica de los países centrales.(Para entender este proceso Amin incorpora y utiliza el concepto de “acumulación autocentrada”). Los países periféricos están sometidos, en el modo capitalista, a la funcionalidad de los países centrales. “... el modo de producción capitalista constituye un sistema mundial, en que todas las formaciones (centrales y periféricas) están ordenadas en un único sistema organizado y jerarquizado ...”¹²

Con el concepto de “formación social” Amin analiza la evolución del modo de producción capitalista. La teoría marxista define el modo de producción capitalista a partir de la apropiación exclusiva por una clase, “la burguesía”, de los medios de producción que son en sí mismos productos del trabajo social. “Hay capitalismo cuando los medios de

¹⁰ SAMIR, Amin. “La desconexión”. Ed. IEPALA. p. 13

¹¹ SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed. Planeta Agostini. p. 16

¹² Ibid.

producción que son el producto del trabajo social no están controlados por la sociedad entera, sino por una sección de ésta, que entonces se convierte en “burguesía“. El capitalismo aparece cuando el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas está suficientemente avanzado para que estos medios de producción, productos en sí mismos, ya no sean suficientemente simples para quedar al alcance del propio productor... El modo capitalista se define entonces por tres caracteres esenciales: 1) la generalización de la forma mercantil del producto social entero, 2) la adquisición de la forma mercantil de la propia fuerza de trabajo, que significa que el productor, separado de los medios de producción, se ha convertido en un proletario y 3) la adquisición de la forma mercantil de los bienes de equipo, en los que se concreta materialmente una relación social, la relación de apropiación exclusiva de una clase que define el capital.”¹³ En el análisis histórico que hace Amin del modo de producción capitalista, explica que durante el periodo mercantilista, momento histórico de formación del sistema capitalista, se produce la revolución industrial, donde se produce la fusión de los “dos polos del modo capitalista” (desarrollados en el mercantilismo), la concentración de la riqueza en metálico y la proletarización. “... Es un momento de transición: por una parte, la ley del valor se expresa aquí aun bajo su forma simple, especialmente en el sector de la pequeña producción comercial; pero, por otra parte, la concentración de la riqueza en metálico se opera ya en un sector que no está regido por la ley del valor, el gran comercio atlántico organizado como monopolio. La revolución industrial, es decir, el encuentro y la fusión de los dos polos constituidos durante el periodo mercantilista, abre el camino al modo de producción capitalista acabado: la riqueza en

¹³ SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed. Planeta Agostini. p. 45

metálico se convierte en capital haciendo trabajar bajo su control a la fuerza de trabajo “liberada” que se convierte en proletariado.”¹⁴

El capital predominante a lo largo del siglo XIX hasta 1880-1890 es el capital industrial, es decir, que está constituido predominantemente en células autónomas a escala de la empresa (generalmente esta es familiar). El aumento de la centralización del capital generado por la competencia determina, a fines del siglo XX, un cambio cualitativo dentro del sistema capitalista: la generalización de la forma monopolista del capital, “... El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas ha superado ya el que correspondía a las relaciones de producción ... Hasta aquí las relaciones que intervenían en la determinación de los precios relativos eran sólo las que caracterizaban las relaciones entre las clase capitalista dominante considerada en bloque y las demás clases y grupos sociales. A partir de ahora ya no existe una tasa de ganancia sino dos como mínimo: la que rige los sectores monopolizados y la que rige los sectores competitivos dominados. La política, es decir, el recurso al poder de intervención en el terreno económico, adquiere una nueva dimensión.”¹⁵

En esta nueva etapa del capitalismo, generada por la concentración del capital en monopolios, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tiene una solución (generada en el mismo sistema) que es el “capitalismo de Estado”. “La centralización de toda la producción a nivel nacional, a través de la sustitución de la propiedad de los grupos sociales por la del Estado, adapta las relaciones de producción al

¹⁴ Ibid. p. 52

¹⁵ Ibid.

nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Restablece el carácter social del capital, enmascarado por la parcelación de éste en fracciones alícuotas apropiadas privadamente. Así, pues, impone la planificación social como método de gestión de la economía ... Aquí se sitúa precisamente la frontera entre el capitalismo de Estado y el socialismo. Corresponde a una frontera de clases, la que separa al proletariado, que continúa vendiendo su fuerza de trabajo, y la burguesía, convertida en clase-Estado como en la época del modo tributario”.¹⁶

A lo largo del análisis sobre el modo de producción capitalista y sus diferentes etapas, Amin nos explica las contradicciones que genera el sistema y las formas que el mismo sistema desarrolla para salir de momentos de crisis generadas por este sistema “irracional” que tiende a profundizar más las diferencias entre sectores en una misma nación, entre regiones y países. En el momento citado, el del capitalismo de Estado, la dominación económica sobre la instancia político-ideológica se profundiza. Amin habla de irracionalidad para referirse a una reducción economicista que lo domina todo, no solo al modo de producción. “El modo de producción capitalista considera al hombre como fuerza de trabajo, mano de obra, y no como una finalidad: su ley inmanente es, pues, intentar reducir al coste de esta fuerza de trabajo, maximizar la plusvalía, dejar al margen de lo económico lo que se ha calificado impropriamente como “costes sociales” o “costes del hombre” (educación, salud, etc.) traduciendo la alienación economicista por la misma elección del término de “costes”. El capitalismo de Estado está movido por la misma ley: la

¹⁶ Ibid.

fuerza de trabajo sigue siendo una mercancía, persiste la alienación economicista.”¹⁷ No solo es irracional si se lo considera desde el punto de vista social, Amin hace referencia también al “despilfarro de recursos naturales” a la explotación de recursos naturales desde el cálculo económico sin planifican racional de su uso.

En “El desarrollo desigual” Amin explica el concepto de “desarrollo autocentrado” haciendo abstracción de las relaciones exteriores, explica, siguiendo a Marx, que en el modo de producción capitalista existe una relación objetiva, necesaria entre la tasa de plusvalía y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. “... La tasa de plusvalía determina en lo esencial la estructura de la distribución social de los ingresos nacionales y, por consiguiente, la de la demanda. El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se expresa en la división social del trabajo.”¹⁸ Esta relación objetiva entre la tasa de plusvalía y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, Marx la define como una relación en contradicción entre la capacidad de producir del sistema y su capacidad de consumir, y esta contradicción es inmanente al modo de producción capitalista. Siguiendo con el análisis marxista, esta relación objetiva entre la tasa de plusvalía y el desarrollo de las fuerzas productivas se expresa en las fluctuaciones coyunturales de la actividad y el paro. “... Un aumento de la tasa de plusvalía por encima de su nivel objetivamente necesario conduce a una crisis, consecuencia de la insuficiencia de la demanda solvente. Una reducción de esta tasa disminuye el crecimiento económico y crea las condiciones para un mercado de trabajo

¹⁷ Ibid. p. 53

¹⁸ Ibid. p. 57

favorable al capital.”¹⁹ Entonces el sistema capitalista tiene un esquema de adaptación desarrollado por "el carácter subóptimo del sistema económico (pleno empleo tendencial y por otro lado fluctuaciones coyunturales). Amin explica que a partir de las transformaciones del capital contemporáneo este esquema de adaptación pierde su funcionalidad. “... La monopolización del capital, por una parte y la organización de los trabajadores a escala nacional por otra, posibilitan una “planificación” cuyo objetivo sería reducir las fluctuaciones coyunturales. Si la clase obrera acepta situarse en el marco del sistema, es decir, si bajo el cayado del Estado capital y trabajo aceptan un “contrato social” que una el crecimiento del salario real con el de la productividad en proporciones calculadas por los "tecnócratas", puede garantizarse un estado de casi pleno empleo estable.”²⁰ Amin explica que algunos sectores pueden no aceptar este contrato, serían las pequeñas y medianas empresas que pagan los gastos de concentración. Es a partir de este análisis donde Amin señala la contradicción entre el carácter mundial de la producción (que se manifiesta por el peso creciente de las sociedades multinacionales) y el carácter siempre nacional de las instituciones tanto del capital como del trabajo. Esta contradicción crece debido a la forma expansionista al sistema, inmanente al capital. Amin nos aclara: “...Se hace abstracción de las relaciones exteriores, lo que no significa que el desarrollo del capitalismo se haya realizado en un marco nacional autárquico, sino que las relaciones esenciales en el sistema pueden captarse haciendo abstracción de estas relaciones. Por otra

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

parte, las relaciones exteriores del conjunto constituido por las regiones desarrolladas con la periferia del sistema mundial, siguen siendo cuantitativamente marginales en relación a los flujos internos del centro; además estas relaciones son consecuencia de la acumulación primitiva y no de la reproducción ampliada.”²¹

Como se ha analizado, en la forma de acumulación autocentrada, la manifestación de la contradicción interna entre la capacidad de producir y la de consumir provoca fluctuaciones coyunturales que hasta la II Guerra mundial son cíclicas. Esta relación en contradicción permite captar la naturaleza de la baja tendencial de la tasa de ganancia. La solución a esta relación contradictoria que determina el comportamiento de la tasa de ganancia dentro del sistema capitalista, precisamente, es la profundización y la ampliación del mercado de capitales. “La extensión del capitalismo a la periferia, la adaptación de la estructura de la periferia a las exigencias de la acumulación en el centro (es decir las formas de “la especialización internacional” entre el centro y la periferia) deben ocupar también un lugar importante en el análisis de la coyuntura.”²² Entonces ahora el análisis se refiere al desarrollo del modo de producción capitalista en los “centros” del sistema y las exigencias que este desarrollo impone en las “periferia”. Este mecanismo de ampliación y profundización de los mercados de capitales permite entender el carácter desigual que se genera en el modo de producción en las diferentes regiones del mundo. Esta desigualdad se profundiza cada vez más en cada ciclo o etapa del sistema, determinando diferencias

²¹ Ibid. p. 58

²² Ibid. p. 72

cualitativas entre los centros y las periferias. La teoría económica clásica analiza el desarrollo capitalista como lineal, hace referencia a diferencias cuantitativas entre las diferentes regiones, por lo tanto para esta teoría hay un “desarrollo” común por el que todas las regiones transitan.

A partir del concepto materialista de formación social, Amin analiza las relaciones internacionales a partir de la asimetría existente en una misma estructura económica mundial, es decir, analiza qué determina la posición de países los centrales y la posición de países periféricos. “Las estructuras internacionales son, por lo que se refiere a las relaciones entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado, las de la dominación asimétrica del centro del sistema mundial sobre la periferia. El equilibrio exterior, el orden internacional, solo es posible cuando las estructuras de la periferia están moldeadas de manera que se adapten a las exigencias de la acumulación en el centro, es decir, si el desarrollo del centro engendra y mantiene el subdesarrollo de la periferia. Este rechazo a ver lo esencial traiciona el carácter ideológico de la teoría económica corriente, pues su construcción está basada en el postulado religioso de una armonía universal.”²³

Las exigencias en la periferia sobre su estructura económica tienen su explicación, entonces, en el dinamismo del sistema capitalista en los centros que genera la tendencia a baja tendencial de la tasa de ganancia. “La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia sigue siendo la expresión esencial, y por lo tanto permanente, de la contradicción fundamental del sistema, y la función del comercio en la lucha contra la baja tendencial de la tasa de beneficio tampoco es exclusiva en el período competitivo. Por el contrario, la

²³ Ibid. p.81

eficacia de esta función se ve reforzada por los monopolios, que hacen posible la exportación de capitales. El intercambio desigual entre el centro y la periferia procede también de la aparición de los monopolios del centro, que posibilitó el desarrollo de la desigualdad entre los salarios del centro y de la periferia a igual productividad y la organización de un excedente creciente de mano de obra en la periferia.”²⁴

En el análisis a partir de la articulación de las relaciones internacionales, Amin distingue, a partir de las diferentes etapas del capitalismo diferentes funciones, exigencias impuestas a las periferias, según las necesidades del capital para aumentar su concentración.

- Con la revolución industrial el centro y la periferia tiene funciones específicas, el centro (Gran Bretaña, en primer lugar, luego Europa continental y América del Norte) exporta a la periferia productos manufacturados de consumo corriente. En este momento los centros importan de las periferias productos agrícolas que provienen de las agriculturas tradicionales de Oriente o, sobre todo, de la agricultura capitalista de gran productividad en el continente americano.

- En la época del capitalismo competitivo se realiza la ampliación del mercado mundial. A partir de este momento las grandes empresas de la metrópoli compiten en los mercados exteriores. El comercio exterior es la forma de limitar la baja de la tasa de ganancia. “Estas necesidades objetivas del capitalismo central en la época competitiva explican la política económica de los Estados: la conquista colonial y la apertura de los mercados protegidos para la metrópoli, la destrucción del artesanado de las colonias y los

²⁴ Ibid. p. 45

medios políticos a que se recurría con tal fin ..., la exhortación a la emigración y la valorización de las tierras de trigo y carne del oeste americano y de América del Sur, etc.”²⁵

- En la época de los monopolios, la tendencia inherente a la ampliación de los mercados, con la exportación de mercancías se suma la exportación de capitales, entonces los mercados adquieren nuevas formas de expresión. “Las relaciones internacionales (comercio y exportación de capitales) conservan las mismas funciones para el capital, que consisten en combatir la baja tendencial de la tasa de ganancia, por una parte ampliando los mercados y explotando nuevas zonas en que la tasa de plusvalía es más elevada que en el centro, por otra reduciendo el coste de la fuerza de trabajo y el capital constante.”²⁶

Amin distingue aquí las inversiones extranjeras en la periferia y las destinadas a los países jóvenes de tipo central en formación (EEUU, Canadá, Rusia, y el Imperio austro-húngaro, Japón, Australia, Sudáfrica). Una de las nuevas características de este periodo es que la exportación de capitales estimulará a la de mercancías. Otra característica es que a partir de la exportación de capitales se modifica la especialización de la periferia “... ésta deja de exportar únicamente productos agrícolas; se convierte en exportadora de productos procedentes de empresas capitalistas modernas de gran productividad: petróleo y productos minerales brutos, productos de la primera transformación de éstos (y, además algunos productos manufacturados que interesan sobre todo al comercio entre países de la periferia desigualmente industrializados) ... Así tres cuartas partes de las exportaciones de la

²⁵ Ibid. p. 147

²⁶ Ibid. p.148

periferia proceden de sectores modernos de elevada productividad, que expresan el desarrollo del capitalismo en la periferia, resultado en gran medida de la inversión de capitales del centro. Esta especialización nueva de la periferia es asimétrica: casi un 80% de su comercio se realiza con el centro, mientras que paralelamente, los intercambios internos del centro se desarrollan a un ritmo más rápido, de manera que un 80% del comercio exterior del centro lo realiza consigo mismo. Pero los intercambios internos del centro son de otro tipo: productos industriales por productos industriales, básicamente.”²⁷

Amin explica que en todas las etapas del desarrollo capitalista mundial “... las relaciones comerciales y financieras entre el centro y la periferia cumplen la misma función: por una parte facilitar, a través de la extensión del mercado capitalista, en detrimento de los sistemas precapitalistas, la absorción del excedente y, por otra parte, elevar la tasa media de ganancia.”²⁸ En el periodo competitivo la función de la periferia es la de absorción pero al mismo tiempo eleva el nivel de la tasa de ganancia que “tiende a disminuir más rápidamente en el centro“, esto gracias a la exportación de capitales que desarrolla en la periferia una producción moderna con bajos salarios. “ ... La contradicción fundamental del modo de producción capitalistas -la tendencia de la capacidad de producir a crecer más rápidamente que la de consumir, tendencia superada continuamente por medios que reducen la tasa de ganancia, se traslada del centro a la periferia; se transfiere de

²⁷ Ibid. p. 148

²⁸ Ibid. p. 149

las formaciones nacionales centrales al sistema mundial.”²⁹ Este punto es importante, ya que a partir de aquí nos plantea su originalidad dentro de la teoría del materialismo histórico. Para éste el proletariado de la periferia, que reviste diversas formas diferentes al proletariado del centro; soporta una explotación mayor. Amin corre el núcleo, para Marx, en su tiempo, el núcleo de la contradicción es el proletariado del centro. “ ... El capitalismo se ha convertido en un sistema mundial ...La contradicción se sitúa, ya no sólo entre la burguesía y el proletariado de cada país considerado aisladamente, sino entre la burguesía mundial y el proletariado mundial. Y esta burguesía y este proletariado se inscriben también dentro del marco no del modo de producción capitalista, sino del sistema de conjunto de formaciones capitalistas, centrales y periféricas. La burguesía mundial es, ante todo, la burguesía del centro y, accesoriamente, la que siguiendo las huellas se constituye en la periferia... El proletariado de la periferia reviste diversas formas, en la periferia existen “formas inacabadas de proletarización.”³⁰

Para el análisis de las diferentes etapas del capitalismo y las funciones impuestas a las periferias Amin distingue dos momentos, es decir, subdivide el periodo imperialista en dos. Un primer momento de 1880 a 1945, en el que como se dijo las colonias proporcionan los productos agrícolas y el capital europeo se invertirá en la economía minera y en los sectores terciarios ligados a la valorización colonial (banca y comercio, ferrocarriles y puertos, deuda pública, etc.). Los centros desarrollados proporcionan productos

²⁹ Ibid. p. 150

³⁰ Ibid. p. 292

manufacturados de consumo. Este sistema empobreció a la periferia y condujo a lo que Amin llama un primer tipo de “bloqueo“, haciendo referencia a la imposibilidad impuesta a la periferia a un desarrollo económico que para Amin sería el desarrollo de acumulación autocentrada. En el periodo comprendido entre los años 1880 y 1914 el capitalismo entra en una fase de estancamiento, entonces el conflicto y la militarización son la solución.

- Después de la segunda guerra mundial comienza un nuevo período de crecimiento del capitalismo. En el periodo contemporáneo las sujeciones coloniales se van eliminando y comienza en la periferia la política de “sustitución de importaciones”. En los centros, Europa occidental entra en una etapa de modernización profunda después de un desfase respecto a EEUU acentuado durante la guerra. En este periodo se han modificado las modalidades de la especialización internacional pero “ ... el bloqueo de crecimiento sigue siendo inevitable.”³¹ Amin distingue tres cambios que caracterizan el periodo contemporáneo: “ ... 1- la constitución de firmas transnacionales gigantes, que actúan a escala mundial, cuyas actividades se distribuyen entre un gran número de empresas distribuidas; 2- la afirmación de una revolución tecnológica que transfiere el centro de gravedad de las industrias de porvenir a nuevas ramas (átomo, espacio, electrónica) y desplaza los modos clásicos de acumulación, caracterizados por la elevación de la composición orgánica del capital; el factor residual, “la materia gris“, se convierte en el factor principal del crecimiento y las industrias ultramodernas se caracterizan por una “composición orgánica del trabajo”, concediendo un lugar mucho más importante al trabajo

³¹ SAMIR, Amin. “La desconexión”. Ed. IEPALA. p. 150

altamente calificado.”³² En esta nueva forma de monopolio el reflujo de beneficios de la periferia hacia el centro se acelera debido a la dominación tecnológica que hace aumentar la tasa de plusvalía. “Este conjunto de transformaciones permite el dinamismo del sistema capitalista en los últimos veinticinco años. Pero sin embargo, este dinamismo no es sinónimo de armonía, pues se ha manifestado por una distancia creciente entre el centro y la periferia, y por una renovación de los antagonismos entre formaciones nacionales centrales. La jerarquía organizada inmediatamente después de la segunda guerra mundial, caracterizada por la dominación norteamericana, se somete a discusión cuando Europa y Japón superan su retraso gracias a este largo período de prosperidad. Esta nueva maduración se traducirá en la crisis monetaria mundial.”³³ Esta relación entre los centros del sistema las analizaremos en el segundo capítulo.

1.2. El concepto de acumulación autocentrada y su revés: la acumulación extravertida.

Con el concepto de acumulación autocentrada Amin explica el funcionamiento del capitalismo en sus diferentes etapas, los elementos y la dinámica que genera el sistema en los centros y las exigencias que estos imponen a las periferias. Esta teoría explica el mecanismo por el cual los centros, para mantener esta posición en la estructura mundial, necesitan mantener un estatus quo, un “bloqueo” que impida el desarrollo autocentrado en las periferias. A esta situación de “desarrollo del subdesarrollo” en las periferias Amin la

³² SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed.p. 151

³³ Ibid.

define como un proceso de “acumulación extravertida“. A partir del análisis de estos conceptos Amin hace su propuesta política para las periferias. La noción de “desconexión” hace referencia a una desconexión de las exigencias económicas y políticas impuestas desde el centro a las periferias.

Se retomará ahora el concepto de acumulación autocentrada para explicar la relación de “complementariedad” que genera el centro con las periferias y entender, entonces en qué consiste el "bloqueo" impuesto desde el centro a las periferias, para mantener su posición y concentrar más poder político y económico.

En el análisis del concepto de desarrollo autocentrado o acumulación autocentrada Amin explica que la relación principal en este proceso es la relación de complementariedad entre la producción de los medios de producción y la producción de los medios de consumo. Esta relación da lugar a otra relación, (relación objetiva) entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (productividad del trabajo social) y la tasa de plusvalía (nivel del salario real). Esta relación nos permite entender, captar, la naturaleza de la baja tendencial de la tasa de ganancia. El mismo sistema genera una contradicción entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir, a este proceso se hace referencia cuando se habla de “relación de contradicción” entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las tasa de plusvalía. La tasa de plusvalía determina la estructura de la distribución social de los ingresos nacionales, la distribución de los ingresos determina la demanda de bienes de consumo, y el desarrollo de las fuerzas productivas se expresa en la división social del trabajo.

En el análisis de este concepto se está haciendo abstracción del funcionamiento del modo de producción capitalista. Cuando Amin explica la solución que el sistema tiene para

esta relación de contradicción, marca otra contradicción del sistema: el carácter mundial de la producción (sociedades multinacionales, actualmente) y el carácter nacional de las instituciones tanto del capital como del trabajo. En las diferentes etapas del capitalismo, para la contradicción entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir, el sistema genera una solución, que marca un cambio cualitativo dentro del mismo. La salida a esta contradicción tiene que ver con el carácter expansionista del sistema, a través de los monopolios. En un sistema imperialista, con el desarrollo de países periféricos o “desarrollo del subdesarrollo” como lo define Amin, se da la solución a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, poniendo fin a la perecuación del beneficio. Define el concepto de desarrollo autocentrado a partir de tres observaciones: primera “ ... la acumulación autocentrada, es decir sin expansión del sistema, es posible, teóricamente, si el salario real aumenta a un ritmo calculable, determinado. Pero la tendencia inmanente del sistema es mantener el nivel del salario real, que solo aumenta cuando y en la medida que la clase obrera obtiene con sus luchas sindicales algunas mejoras. Si el salario real no aumenta a un ritmo necesario, la acumulación exige en compensación, una expansión exterior continua del mercado. Esta es la base del “expansionismo” necesario del modo capitalista... En segundo lugar, la acumulación autocentrada da al modo capitalista central una vocación de exclusividad, es decir, de destrucción de todos los modos precapitalistas... En tercer lugar, la acumulación autocentrada es la condición necesaria para que se manifieste la baja tendencial de la tasa de ganancia. Los monopolios y el imperialismo constituyen la respuesta del sistema a esta baja tendencial, poniendo fin a la perecuación del beneficio. Sin embargo, por una parte el reflujó de los beneficios que provienen de la periferia, donde el capital fue a buscar una tasa de remuneración más favorable, y, por otra la baja continua de la tasa de ganancia en el

centro, paralela a la búsqueda de los mecanismos de acumulación autocentrada, agravan el problema de la absorción del capital excedentario. La manera como el sistema supera este problema es el capitalismo monopolista de Estado, que organiza la absorción del excedente ...”³⁴

Si bien, como el nombre lo indica, acumulación autocentrada, no se está haciendo referencia a una autarquía. El concepto hace referencia al funcionamiento del sistema en los centros y la contradicción que este genera. Esta contradicción es la que permite captar el carácter mundial del sistema capitalista. Entonces, el sistema en cuanto a la producción, tiene carácter mundial, pero en cuanto a la regulación del capital y del trabajo esta es de carácter nacional y difiere enormemente entre el centro y la periferia.

Para que las economías autocentradas mantengan su posición de centros imponen un tipo de especialización internacional desigual a su favor, entonces los modelos de acumulación en la periferia son diferentes a los del centro. Aquí no se puede hablar por tanto de economías autocentradas sino que Amin las refiere como “extraversión de las economías” o “acumulación extravertida.”

El concepto de acumulación extravertida es el resultado del bloqueo de los centros, es la explicación al “desarrollo del subdesarrollo” de las periferias. En las diferentes etapas del capitalismo, las exigencias (determinadas por cambios cualitativos) impuestas a las periferias varían según las exigencias del capital en los centros. El desarrollo de los estos va conformando su revés dentro del modo de producción capitalista. Se desarrolla en la periferia un modo de acumulación diferente. Las conexiones entre estos se van

³⁴ Ibid. p. 59

constituyendo, poco a poco, en relaciones de intercambio desigual y en cada etapa este proceso se profundiza y, por lo tanto la concentración del capital en los centros aumenta. El intercambio desigual es la condición de la reproducción del subdesarrollo.

En el capitalismo periférico, la transición al capitalismo se desarrolla de manera diferente que en los centros. “La transformación de la economía natural de subsistencia en economía mercantil nunca es el resultado espontáneo de la oferta de productos manufacturados nuevos que incita a los campesinos a producir productos agrícolas de exportación para satisfacer nuevas necesidades ... El poder político, en este caso, el poder colonial, se dedica a impulsar la “monetarización de la economía primitiva”, según la expresión en boga. Se trata de medios que utilizan pura y simplemente la violencia, o sea de medios de acumulación primitiva.”³⁵ En las periferias (a diferencia de los centros donde la transición a la economía mercantil se daba con un progreso de las fuerzas productivas como resultado de un progreso de la productividad del trabajo en la agricultura) el aumento de la productividad por hombre se acompaña de un aumento de la cantidad de trabajo proporcionado. “Esta deformación del modo de tradicional hace abandonar la tierra a un sector de la población, proletariza, pero sin crear una demanda que permita el empleo de esta superpoblación engendrada por la sumisión de las estructuras precapitalistas a las exigencias del capital extranjero. La ausencia de salidas a través de la industrialización autocentrada explica el aumento de la “presión sobre la tierra” ... El aumento de la densidad rural provoca una regresión de las técnicas agrícolas, pues el movimiento de progreso en la agricultura se traduce generalmente por la utilidad de más capital y, paralelamente, de

³⁵ Ibid. p. 164

menos hombres por hectárea. La concentración de la propiedad del suelo y el aumento de la renta de la tierra traducen esta crisis agraria, la perpetúan y la refuerzan. Así, pues, la orientación extravertida condena a la agricultura al estancamiento, algunas veces incluso a la regresión.”³⁶

En las periferias se produce, entonces una “urbanización sin industrialización” donde hay bajos niveles de remuneración del trabajo y en los centros crece la concentración del capital. A partir de este proceso el capital exterior crea en las periferias sectores modernos de exportación. La situación en las economías capitalistas periféricas es heterogénea, hay países petrolíferos y mineros y otros se caracterizan por economías de plantación. En ambos casos las inversiones extranjeras se dedican a los sectores exportadores, mientras que en los países donde la actividad principal es la agricultura indígena, solo se presentan en el sector terciario de acompañamiento. Esta situación marca grandes desigualdades en la periferia, determinadas por el grado de penetración del capital extranjero.

En esta etapa la vieja Europa invierte en la deuda pública de los países periféricos. Después de la segunda guerra mundial, estas inversiones que son variables de un país a otro, concede un lugar más importante a la financiación de la industria.

“Al principio, el nuevo contacto establecido entre el centro y la periferia, con salarios reales (o remuneraciones reales del trabajo) iguales, el centro, cuya producción es más elevada puede exportar, mientras que la periferia no es competitiva en ningún terreno, y no puede exportar nada. Así empezó el intercambio internacional: por los productos

³⁶ Ibid. p. 165

exóticos; después cuando los costes de los transportes intercontinentales fueron lo bastante reducidos, se pasó a los productos minerales brutos de extracción minera. Esto exigió la inversión de capitales extranjeros a una escala desconocida.”³⁷

En el momento de industrialización de las periferias, entre la primera y segunda guerra mundial en América Latina, y después de 1945 en Asia y África, el carácter de la extraversion de estas economías no pierde su esencia. Amin aclara la diferencia entre la etapa de adaptación del Tercer Mundo con el modelo de “sustitución de importaciones” y el proceso de acumulación autocentrada. El modelo de sustitución de importaciones es “...un proceso “ascendente” de las industrias ligeras de consumo a las industrias de aprovisionamiento, y después de bienes de equipo, mientras que el proceso de industrialización del centro fue simultáneo, cuando no “descendía” desde las industrias de consumo más ligeras.”³⁸ La generalización del modelo de industrialización por sustitución de importaciones crea las condiciones para aumentar la desigualdad de intercambios: se sustituye la importación de bienes por la de bienes de equipo y bienes intermediarios. La estrategia autocentrada, advierte Amin “... debe basarse en la creación simultánea de bienes de consumo y de bienes de equipo. El comercio exterior se realiza entonces, tanto en la exportación, como en la importación, a partir de bienes de consumo y de bienes de equipo, estableciendo así las condiciones para un intercambio desigual.”³⁹

³⁷ Ibid. p. 167

³⁸ Ibid. p. 168

³⁹ Ibid. p. 169

Después de la segunda guerra mundial aparece la firma transnacional y con ella un cambio en la división del trabajo. La característica de las firmas transnacionales es la estructura de esta en los cinco continentes, “realizando así un modelo de integración vertical muchas veces total”. La producción de estas firmas son productos de una demanda creciente que caracteriza la nueva era del consumismo, son productos duraderos (vehículos, electrodomésticos, etc.). La producción de estos es en diferentes estadios dispersos a nivel internacional: se sustituye la vieja la división internacional del trabajo, materializada por el intercambio de productos, por una división al interior de la firma.

“Desde el punto de vista de la división internacional del trabajo, esta dispersión conduce a una nueva forma de desigualdad entre las naciones. En el centro se reúnen las actividades estratégicas, las que se llaman vulgarmente el software (investigación e innovación tecnológica, management), la “materia gris”, en cierto modo, y la producción de bienes esenciales más complejos que exige una mano de obra altamente cualificada. El hardware, la “quincalla”, refluye a la periferia: se trata de la producción de elementos que, con ayuda de los equipos importados, exige una mano de obra poco calificada... La firma transnacional sigue siendo nacional en sus orígenes y su dirección suprema; generalmente norteamericana, algunas veces japonesa, británica o alemana. La antigua división del trabajo, en que los países subdesarrollados proporcionan materias primas y los países desarrollados productos manufacturados, se sustituye por una nueva, en que los primeros proporcionan los productos primarios y manufacturados y los segundos los equipos y el software. Esta división refuerza las funciones de la centralización del poder de decisión y la innovación tecnológica. De este modo, reproduce sus propias condiciones dividiendo el mercado mundial del trabajo en mercados nacionales estancos, caracterizados por fuertes

desigualdades de remuneración. Profundiza el intercambio desigual hacia el interior de la firma.”⁴⁰

En el análisis de las economías extravertidas Amin incluye el papel de los organismos internacionales. En “El desarrollo desigual” analiza la función que cumple el Fondo Monetario Internacional (FMI) a partir de su creación después de la segunda guerra mundial. La función de este es “ ... mantener los comportamientos monetarios de la periferia dentro del marco de las necesidades de funcionamiento del sistema internacional.”⁴¹ Los países que integran esta institución pueden acceder a créditos a costos elevadísimos, pues las periferias son solo miembros formales, no tienen voz ni voto en el FMI. Esta institución, entonces, asegura el status quo del desarrollo del capitalismo en detrimento a un desarrollo autónomo en las periferias, “ ... Toda tentativa de desarrollo serio de un país de la periferia conduce necesariamente a dificultades de pagos exteriores. Si no actúan a tiempo ciertos medios poderosos de control de estas relaciones exteriores y de orientación de la estrategia de la transición, la crisis permite a las potencias y a las instituciones internacionales que dependen de ellas intervenir para imponer una “estabilización” que siempre sacrifica deliberadamente los objetivos del desarrollo a las exigencias de solvencia a corto plazo, es decir, el mantenimiento del statu quo.”⁴²

En esta etapa se profundizan más las desigualdades entre el centro y la periferia. Se

⁴⁰ Ibid. p. 170

⁴¹ Ibid. p. 99

⁴² Ibid. p. 102

multiplican las transferencias de valores de la periferia hacia el centro, transferencias asociadas a la dominación tecnológica exclusiva de los monopolios. La nueva división del trabajo desintegra las economías y las sociedades periféricas, haciendo que las diferentes naciones “compitan” por atraer inversiones y reduciendo su capacidad de negociación. Esta situación imposibilita el desarrollo de complementariedades integradoras en espacios económicos estructurados más amplios, condición de un desarrollo autónomo. Por lo tanto la división internacional del trabajo impide a la periferia tomar iniciativas de desarrollo.

Se vuelve sobre la definición de los conceptos de centro y periferia, habiendo sintetizado el análisis sobre la dinámica del proceso de acumulación a nivel mundial: “... en los centros, el proceso de acumulación del capital está guiado principalmente por la dinámica de las relaciones internas, reforzada por las relaciones exteriores puestas a su servicio; en las periferias, el proceso de acumulación del capital se deriva principalmente de la evolución de los centros, inserta sobre esta y en cierto modo “dependiente” (diferencias cualitativas).”⁴³ La “dependencia” referida en este sentido, está haciendo referencia a una dependencia de las periferias dentro de una estructura de desarrollo impuesta por los centros. Con este término Amin hace su crítica a las “teorías de la dependencia” en el debate sobre las “teorías de desarrollo”. Para esta teoría el desarrollo capitalista tiende a homogenizar el mundo, creando un mismo “tipo de sociedad”, sin explicar que la dinámica de las leyes económicas dentro del modo de producción capitalista, son de una potencia determinante. Entonces el subdesarrollo de las periferias es funcional para el desarrollo de los centros. Para Amin esta teoría no explica la esencia de las diferencias entre el

⁴³ SAMIR, Amin. “La desconexión”. Ed. IEPALA. p. 26

“desarrollo” y el “subdesarrollo“. La dependencia de las periferias es dentro de las leyes económicas impuestas por los centros, por esto Amin desecha el concepto de subdesarrollo, este es impreciso e incompleto para referirse a la función de estas regiones en la estructura económica mundial. Siguiendo el pensamiento de Amin, se podría decir que son las potencias las que necesitan de periferias para aumentar cada vez a mayor escala la concentración de capital, son los centros los que “dependen” del bloqueo al desarrollo de economías autónomas en las periferias.

1.3. El concepto de desconexión.

En la producción bibliográfica del economista egipcio Samir Amin encontramos una serie de conceptos destinados a analizar el desarrollo desigual del capitalismo a nivel mundial. Si bien en los últimos años ha elaborado conceptos novedosos para explicar la situación económica y política del imperialismo en su fase actual, el concepto de “desconexión“, de larga data, sigue constituyendo una especie de guía en el desarrollo de su pensamiento a lo largo de las últimas tres décadas, siendo además un elemento esencial de su propuesta política.

Siguiendo con el análisis sobre los diferentes modos de acumulación generados en las periferias en el modo de producción capitalista, Amin hace su propuesta política dirigidas a estas regiones. Su teoría está inscrita en la teoría marxista, y desde aquí y como pensador de un país periférico, Amin plantea que la contradicción fundamental generada en el modo de producción capitalista es la relación de explotación del centro sobre la periferia. “La naturaleza de la formación de la periferia permite elevar la tasa de ganancia algo más que en el centro. El proletariado de la periferia soporta una explotación mayor que en el

centro.”⁴⁴

“...La desconexión se impone en tanto que única solución posible para los pueblos de la periferia del sistema, ya que el desarrollo desigual del capitalismo agudiza aquí necesariamente los contrastes de clases de manera explosiva.”⁴⁵

Se retoma el concepto de desarrollo autocentrado para entender el concepto de desconexión. El desarrollo autocentrado implica el control de la burguesía local de una nación y de su Estado sobre cinco características esenciales sobre el proceso de acumulación: “El control local de la reproducción de la fuerza de trabajo (lo que supone en una primera fase que la política del Estado asegure un desarrollo agrícola capaz de producir excedentes alimenticios en cantidades suficientes y a precios compatibles con las exigencias de la rentabilidad del capital). El control local del mercado. El control de los recursos naturales (capacidad del Estado nacional de explotarlos o mantenerlos en reserva). El control de las tecnologías.”⁴⁶ “El Estado y la burguesía, que controlan estos cinco elementos de reproducción social, merecen- y son los únicos que lo merecen- ser calificados de burguesía y de Estados nacionales ... La constitución histórica del Estado burgués nacional no es, por tanto, la regla, sino que hasta ahora constituye la excepción del sistema capitalista mundial. Esta constitución es sinónima de formación de una “economía nacional autocentrada” ..., esta no es de ningún modo sinónima de autarquía ... Sólo

⁴⁴ SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed. Planeta Agostini p. 192

⁴⁵ Ibid. p. 14

⁴⁶ SAMIR, Amin. “La desconexión”. Ed. IEPALA. p. 35

significa que las relaciones con el exterior se encuentran sometidas a la lógica de la acumulación interna y no a la inversa ... La construcción autocentrada es un elemento fundamental de la formación del sistema capitalista.”⁴⁷

En la historia mundial del capitalismo, este desarrollo no fue homogéneo, no se desarrolló una forma generalizada de Estados nacionales, por el contrario, los centros se oponen a la constitución de nuevos centros autónomos. El desarrollo de estos implica el control del modo de acumulación, entonces, en las periferias el desarrollo de modos de acumulación diferentes con combinación de formas precapitalistas, son el resultado de las exigencias externas de los centros. “El capital dominante siempre se ha acomodado a unos modelos de crecimiento subalterno sin control local de la acumulación, o dicho de otro modo, del Estado neocolonial. (Occidente combatió el proyecto nacional burgués del Tercer Mundo por todos los medios, económicos y políticos, incluidos golpes de Estado y las intervenciones militares.)”⁴⁸

El análisis de las clases sociales implica el análisis de las posiciones ocupadas en la estructura económica del sistema mundial. “... En un primer momento, la dicotomía centro-periferia se asienta sobre una alianza entre el capital central dominante de corte antiguo en las periferias (feudales latifundistas. etc.). La historia Latinoamericana, cuya independencia se conquistó muy pronto (a principio del siglo XIX) gracias precisamente a esas clases latifundistas, hoy sigue pagando el precio de aquella alianza entre el capital británico

⁴⁷ Ibid. p.36

⁴⁸ Ibid. p. 43

dominante (al que le sucedió EEUU) y las oligarquías latifundistas, el legado de la especialización internacional asociada a tal alianza, marcado por la asfixia de la democracia política y del desarrollo de la burguesía. Posteriormente, en la época contemporánea, cuando se constituyen los Estados burgueses (luchas de liberación nacional o poderes latifundistas derrocados), la industrialización naciente se inscribe en un sistema desfavorable a la ampliación de su base social local.”⁴⁹

Dentro del análisis de las clases sociales, se retoma la diferencia entre el proceso de sustitución de importaciones y desarrollo autocentrado. El primer proceso, llevado a cabo en el periodo de las dos guerras, la exportación es considerada como el motor del crecimiento aunque no se plantea como un intento por controlar el proceso de acumulación, por el contrario, a partir de aquí se profundiza el grado de dependencia financiera, tecnológica, etc., donde los organismos internacionales tienen un marcado protagonismo en el discurso sobre el desarrollo mundial, legitimando la “racionalidad del sistema económico”. A lo largo de las distintas etapas del capitalismo periférico, las burguesías nacionales no han podido llevar a cabo un desarrollo autocentrado, muchas veces han sido “la correa de transmisión” de las exigencias del capital transnacional. Amin explica que la desconexión trata en un principio “... de desconectar los criterios de racionalidad en las elecciones económicas internas de quienes gobiernan el sistema mundial (ley de valor que rige un sistema socioeconómico). Hemos pretendido que el sistema capitalista mundial, en conjunto, centros y periferias, estaba gobernado por la misma ley del valor que calificamos de “capitalista mundial“. Esta realidad viene expresada bajo la forma vulgar del discurso

⁴⁹ Ibid. p.43

(BM) relativo a las “ventajas comparativas” (producir locamente o exportar e importar) o a la “rentabilidad” (calculada en base a unos precios mundiales, etc.). Hemos pretendido que la adopción de estos criterios de racionalidad económica conducía por fuerza a la reproducción de las desigualdades (aquí centro-periferia) en el desarrollo, con todas sus consecuencias políticas y sociales. Hemos propuesto, por tanto, que se definan los criterios de racionalidad económica sobre la base de las presiones y de las relaciones sociales internas a la nación.”⁵⁰ Las burguesías de las periferias no “desconectan” “ ... Los intentos de edificación nacional burguesa que, aunque fallidos, han ido sucediéndose al compás de la expansión capitalista mundial del capitalismo ... En la fase actual de la transnacionalización capitalista, y teniendo en cuenta las contradicciones internas de cualquier naturaleza (sociales, políticas, culturales) generadoras por el desarrollo histórico de la zona , la burguesía, en sus diversas formas, acepta de forma definitiva su condición de compradora, con lo cual ya no podría intentar construcciones nacionales.”⁵¹ Para Amin, son las clases populares quienes tienen esta necesidad de “desconectar”, es esta clase la que soporta el peso más grande de la contradicción del sistema mundial.

La desconexión se impone como otro desarrollo, fuera de las exigencias de los mercados mundiales regidos por la ley del valor. La desconexión implica el desarrollo autocentrado al servicio de las clases populares, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas puesta al servicio de estas, aunque fuera en un marco capitalista. La

⁵⁰ Ibid. p. 48

⁵¹ Ibid. ps. 74- 75.

desconexión es un proceso contradictorio (la estrategia autocentrada no es anticapitalista), implica una estrategia de desarrollo autocentrado como condición, pero no necesariamente este proceso lleva inevitablemente a la desconexión.

Las situaciones socio-económicas en la periferia son heterogéneas, por esto las condiciones de llevar a cabo un proceso de desconexión en cada región, país o pueblo varía, es diferente. Este proceso implica que sea por pedazos. Las diversas situaciones tienen que ver, según Amin, a situaciones excepcionales determinadas por crisis concretas en las periferias. “Hay que explicar, en efecto, por qué las clases sociales son lo que son en todas partes, y a partir de ahí comprender las razones objetivas que dan cuenta de sus respectivos proyectos ... no obstante consideramos imposible comprender qué son las clases sociales sin situarlas en el sistema global. Su relación entre la estructura local de clases y el sistema global no es unilateral en el sentido en que la dinámica autónoma de las clases locales modelaría el sistema, pues el sistema estructura las clases sociales.”⁵²

A pesar de las diferencias concretas de las periferias, lo común, a partir del lugar que ocupan en el sistema capitalista mundial, es su condición de explotadas, con la desconexión, Amin plantea que: “ ... La táctica considerada constituye una política de ampliación de los márgenes de autonomía de los Estados, de las naciones, de los pueblos, y de las clases explotadas. Esta ampliación del margen de autonomía puede y debe beneficiar los distintos protagonistas progresistas de nuestro universo, contribuyendo a recrear: un espacio de autonomía popular para iniciar una superación del capitalismo del Norte; ... esta política de ampliación de los márgenes choca con un doble obstáculo: por un lado, la

⁵² SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed. Planeta Agostini. p. 65

mundialización capitalista, y por otro, la cristalización de la hegemonía de las superpotencias. Implica por tanto una desconexión en el sentido más amplio del término: es un llamamiento al no-alineamiento en el sentido radical del término.”⁵³ La desconexión implica la “cristalización” de un proyecto común de la clase popular que necesariamente está en contradicción con el proyecto hegemónico, y es a partir de este proyecto común, y diferente en cada región, que es posible la articulación de estas.

⁵³ SAMIR, Amin. “La desconexión”. Ed. Planeta Agostini. p. 141

Capítulo II: LA PRODUCCIÓN DE LOS NOVENTA.

2.1. Aportes conceptuales al análisis de la fase actual del imperialismo

En la teoría sobre la expansión mundial del modo de producción capitalista, Amin tiene dos conceptos que explicitan su posición teórica y política dentro del marxismo: el de desarrollo desigual del capitalismo (el capitalismo configura una estructura con países centrales, dominantes y países periféricos, dominados) y el de imperialismo, derivado del concepto anterior. El imperialismo es inherente al desarrollo desigual del capitalismo, a su forma expansionista y seguirá siendo así mientras se rija por las leyes del sistema de producción capitalista.

En el capítulo anterior se describieron las diferentes fases del modo de producción capitalista y los cambios cualitativos (desarrollo de las relaciones de producción) que determina el pase de una fase a la otra. Estos cambios que determinan modos de acumulación diferentes en centros y periferias, establecen diferencias cualitativas entre estas regiones, “polarizan” cada vez más la estructura económica y social mundial en centros y periferias.

La producción bibliográfica más reciente está abocada al análisis de la fase actual del modo de producción capitalista, más concretamente a las relaciones internacionales: la

relación entre las potencias mundiales con la hegemonía de los EEUU (esta relación la analiza con el concepto de “triada imperialista”); y la relación de estas potencias con las periferias.

En la producción bibliográfica más actual se destacan dos conceptos, de larga data en su obra, que ahora son utilizados con más regularidad: los conceptos de “polarización” e “imperialismo”

Como se ha desarrollado, en sus primeras obras, al explicar la dinámica del modo de producción capitalista, establece la constitución de desigualdades entre centros y periferias. Bien, estas diferencias aumentan en cada etapa, llegando en la actualidad a conformar una estructura donde la concentración de la riqueza en los centros a partir de las formas actuales de dominación ha aumentado a niveles exacerbados, conformando una situación “caótica”.

“... Las transformaciones cualitativas de los sistemas de acumulación entre una fase y otra de su historia construyen las formas sucesivas de la polarización asimétrica centros/periferias, es decir, del imperialismo concreto. El sistema mundial contemporáneo seguirá siendo, en consecuencia, imperialista (polarizante) para cualquier futuro posible, en tanto la lógica fundamental de su despliegue siga estando dominada por las relaciones de producción capitalistas. Esta teoría asocia al imperialismo con el proceso de acumulación del capitalismo a escala mundial. El capitalismo ha sido siempre desde sus orígenes un sistema polarizante por naturaleza, es decir, imperialista. Esta polarización, es decir, la producción concomitante de centros dominantes y periferias dominadas y su reproducción más profunda en cada etapa, es propia del proceso de acumulación del capital operante a

escala mundial, fundado en lo que he llamado “la ley del valor mundializada.”⁵⁴

En las distintas etapas de la polarización, aclara que si bien la historia se ha caracterizado por el desigual desarrollo de las regiones, “... es a partir de la era moderna que la polarización se convierte en un subproducto inmanente de la integración de la totalidad del planeta en el sistema capitalista.”⁵⁵ La polarización (capitalista) moderna ha aparecido en formas sucesivas durante la evolución del modo de producción capitalista. Entonces estas diferentes formas de polarización corresponden a cuatro fases del modo de producción capitalista, a partir de esta periodización Amin hace su análisis del imperialismo. 1) La primera fase de la expansión capitalista se produjo a partir de la conquista de América (salto cualitativo del sistema de producción). 2) La segunda fase se basó en la revolución industrial (salto cualitativo en el proceso de acumulación) y se manifestó en la dominación del continente asiático y africano. Después de la Segunda Guerra Mundial, con la independencia de ciertos países asiáticos y africanos, llega a su fin esta fase imperialista donde la forma de dominación es a través de las colonias. A partir de aquí se configurará un imperialismo en el que EEUU dominará las relaciones de los países centrales (Europa y Japón). 3) Dentro de la tercera fase encontramos el modelo clásico de polarización, se consolidan los Estados burgueses, su característica es el desarrollo de sistemas industriales autocentrados y su contrapartida son las periferias rurales, no industrializadas. “... El reto para las periferias dominadas estará signada por la ideología de

⁵⁴ SAMIR, Amin. “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. En <http://bibiotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/amin.rtf>

⁵⁵ SAMIR, Amin. “El capitalismo en la era de la globalización”. Ed. Paidós. p. 15

la liberación nacional, es decir, por la ideología de considerar la industrialización como sinónimo de progreso liberador y construir un Estado-nación inspirados en los modelos de los países del centro.”⁵⁶ 4) La cuarta fase está comprendida a partir del período de posguerra, desde 1945 hasta 1990. En este periodo comienzan a erosionarse las características del período anterior. Se concreta la industrialización de las periferias (también desigual con respecto a África), con el movimiento de liberalización nacional en los países que acababan de recobrar su autonomía política. Simultáneamente, se produce también “ ... el progresivo desmantelamiento de los sistemas de producción mundial planteando la crisis estructural de la que aún no hemos salido.”⁵⁷ Es decir que desde 1945 a 1994, la lógica de la expansión capitalista, por un lado, erosionó gradualmente los sistemas productivos de las periferias, hasta el momento en que fueron excluidas del campo de la producción industrial. “La expansión capitalista originó ambos cambios en el sistema mundial y se ajustó a ellos ... una doble exigencia complementaria y contradictoria a la vez. Las decisiones políticas van a ir variando según se enfatice una u otra exigencia.”⁵⁸

Dentro de la teoría del desarrollo desigual en el estudio del modo de producción capitalista, es necesario, para entender la dinámica de este proceso, la comprensión de las relaciones de clases a nivel mundial. Estas relaciones muestran, concretamente en la fase actual del capitalismo, las relaciones en conflicto de las potencias en la nueva

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid. p. 16

⁵⁸ Ibid. p. 31

conformación del mundo a partir de la segunda guerra mundial. Esta guerra es el resultado del conflicto entre imperialismos. “ ... El conflicto entre los imperialismos ocupó un lugar decisivo en la transformación del mundo a través de la lucha de clases, según la cual se expresan las contradicciones fundamentales del capitalismo. Luchas sociales y conflictos entre imperialismos se articulan estrechamente y esta articulación es la que ha comandado la historia del capitalismo realmente existente.”⁵⁹

A partir de la Segunda Guerra Mundial cambian las formas del imperialismo. Amin dice que esta guerra marca la “transformación mayor” (determinada por la transformación de las condiciones de competencia). Antes de la Segunda Guerra Mundial la forma era de una “multiplicidad de imperialismos” en conflicto permanente (esta guerra es la disputa entre los imperialismos por la hegemonía mundial en el modo de producción capitalista). Después de esta guerra, la forma corresponde a la de un “imperialismo colectivo” o “triada imperialista”. Estos nuevos conceptos le sirven para significar esta nueva configuración mundial. El término “triada imperialista” se refiere al conjunto de EEUU, su provincia exterior canadiense, Europa occidental y central y Japón. La última fase imperialista, de la cual aún no hemos salido, ha tenido diferentes fases o etapas, en las cuales el rol hegemónico corresponde a EEUU. Para el estudio de las relaciones internacionales es necesario situar las bases y las formas de articulación de esta potencia con los demás integrantes del conjunto imperialista.

Antes de pasar al análisis las relaciones internacionales a partir de la articulación

⁵⁹ SAMIR, Amin. “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. En <http://bibiotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/amin.rtf>.

entre luchas sociales y conflicto entre imperialismos, analizaremos el concepto de “cinco monopolios” que junto con el concepto de “triada imperialista” describen las características de estas nuevas forma de imperialismo. Dichos monopolios son:

“ ... 1. Monopolio tecnológico. Requiere gastos enormes, que sólo un Estado poderoso y rico puede afrontar. Sin el apoyo estatal, en particular a través de la inversión y el gasto militar, la mayoría de estos monopolios no podrían perdurar.

2. Control de los mercados financieros mundiales. Dichos monopolios poseen una eficacia sin precedentes merced a la liberalización de las normas y reglas que gobiernan su establecimiento. Hasta hace poco, la mayor parte de los ahorros de una nación sólo podía circular dentro del ámbito, en gran medida nacional, de sus instituciones financieras. En la actualidad, estos ahorros se gestionan de manera centralizada por instituciones cuyas operaciones tienen un alcance mundial. El capital financiero es el componente más mundializado del capital y, sin embargo, la lógica de esa globalización de las finanzas puede ponerse en un brete por la simple decisión política de optar por la desconexión, aún si esa desconexión se limitara al dominio de las transferencias financieras. ...

3. Acceso monopolista a los recursos naturales del planeta. Los peligros de la explotación indiscriminada de esos recursos adquieren ahora naturaleza planetaria. El capitalismo, basado en una racionalidad a corto plazo, no puede superar los peligros que conlleva ese comportamiento imprudente e indiscriminado, por lo que acaba reforzando los monopolios de los países ya desarrollados. La publicitada preocupación medioambiental de estos países se limita a no permitir que otros sean tan irresponsables como ellos.

4. Monopolio de los medios de comunicación. Dicho monopolio no sólo lleva a la uniformidad cultural, sino que abre la puerta a nuevos medios de manipulación política. La

expansión del mercado moderno de los medios de comunicación constituye ya uno de los principales componentes de la erosión de las prácticas democráticas en el propio Occidente.

5. Monopolio de las armas de destrucción masiva. Este monopolio es posesión exclusiva de los EEUU. Aunque se corre el riesgo de que la proliferación nuclear se descontrola, la proliferación constituye, en ausencia de un control democrático internacional, la única forma de luchar contra ese inaceptable monopolio estadounidense.

Estos cinco monopolios, tomados en su conjunto, definen el marco en el que opera la ley del valor mundializada. La ley del valor es la expresión abreviada de todas estas condiciones y no la expresión de una racionalidad económica “pura”, objetiva. El condicionamiento de todos estos procesos anula el impacto de la industrialización en las periferias, devalúa su trabajo productivo y sobrevalora el supuesto valor agregado derivado de las actividades de los nuevos monopolios de los que se beneficia el centro. El resultado final es una jerarquía, más desigual que ninguna de las anteriores, en la distribución de los ingresos a escala mundial, que subordina las industrias de las periferias y las reduce a la categoría de subcontratadas. Éste es el nuevo fundamento de la polarización ...”⁶⁰

La característica de este período está determinada por la erosión del sistema anterior, a partir de esto hay dos elementos nuevos: “1) La erosión del Estado-nación centrado en sí mismo y con la consiguiente desaparición de vínculo entre la esfera de la reproducción y la de la acumulación, que acompaña al debilitamiento del control político y social que hasta el momento había sido determinado precisamente por las fronteras de ese Estado-nación autocentrado; y 2) La erosión de la gran fractura entre un centro

⁶⁰ SAMIR, Amin. “El capitalismo en la era de la globalización”. Ed. Paidós Ibérica. ps. 18-19

industrializado y las regiones periféricas no industrializadas, es paralela a la emergencia de nuevas dimensiones de polarización.”⁶¹

Entonces con los conceptos de “triada imperialista” y los “cinco monopolios” Amin explica la dinámica actual del capitalismo donde la asimetría entre centros y periferias es más pronunciada que en las etapas anteriores del capitalismo: aunque se ha impulsado la industrialización de las periferias, lo que no implica que haya sido un proceso de desarrollo autocentrado, se suma la condición de desigualdad para entrar a competir en el mercado mundial (condición determinada por su posición en la etapa anterior) a partir de no contar con el dominio de estos “cinco monopolios”.

“La posición de un país en la jerarquía global viene definida por su capacidad para competir en el mercado mundial ... Dicha competitividad es un producto complejo en el que confluyen múltiples factores económicos, políticos y sociales. En esta lucha desigual, los centros usan lo que denomina sus “cinco monopolios”, monopolios que constituyen un desafío a la totalidad de la teoría social.”⁶²

Con el desarrollo de estos conceptos Amin explica la situación inmediata finalizada la Segunda Guerra Mundial. En la primera etapa de este periodo Europa, Unión Soviética, China y Japón quedaron arruinados y Norteamérica en condiciones para ejercer su hegemonía económica, ya que concentraba más de la mitad de la producción industrial del mundo y tenía la exclusividad de las nuevas tecnologías que dirigían el desarrollo de la

⁶¹ Ibid. p. 17

⁶² Ibid.

segunda mitad del siglo, además EEUU tenían la exclusividad del arma nuclear. “... Esta doble ventaja absoluta, económica y tecnológica, resultó erosionada en un tiempo relativamente breve (dos décadas) por la doble recuperación, económica para Europa capitalista y Japón, militar para la Unión Soviética.”⁶³

Con el monopolio nuclear, la dirigencia de EEUU pudo fundar el proyecto de la doctrina Monroe. “El objetivo no era solamente encerrar en un círculo la URSS (y a China) sino también disponer de los medios que harían de Washington el dueño absoluto de todas las regiones del planeta, o sea, extender a todo el planeta la Doctrina Monroe, que efectivamente otorgaba a EEUU el derecho exclusivo sobre el Nuevo Mundo conforme a los que ellos definían como sus “intereses nacionales”.⁶⁴ El proyecto de la clase dirigente de EEUU, que nunca abandonó, le ha dado siempre un papel decisivo a su dimensión militar, que como dijimos está fundado sobre el monopolio nuclear y el de las armas de destrucción masiva.

En el análisis de las relaciones del “imperialismo colectivo” Amin plantea la hegemonía de EEUU a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Las burguesías de los países de Europa y Japón no sólo aceptan, sino que solicitan el liderazgo real, su invocación redituaba tanto a la derecha como a los socialdemócratas, con sus primeros adversarios comunistas. “ ... Era posible creer que el carácter colectivo del nuevo imperialismo sólo se debió a este factor político, y que a una vez que Europa y Japón

⁶³ SAMIR, Amin. “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. En <http://bibiotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/amin.rtf>

⁶⁴ Ibid.

recuperaran su desarrollo buscarían desembarazarse de la tutela molesta e inútil de Washington. Pero este no fue el caso.”⁶⁵

La siguiente etapa de esta fase, después de dos décadas de finalizada la Segunda Guerra Mundial, está marcada por la recuperación económica de Europa capitalista y Japón, y la recuperación militar de la Unión Soviética, entonces la doble ventaja absoluta de EEUU (económica y tecnológica) queda reducida. La “solicitud” de Europa continental en el liderazgo de EEUU significa la supresión del “proyecto europeo”. Entonces el conflicto concreto entre los imperialismos se configura a partir de la decisión de las burguesías de estos países. “Europa podría abrirse hacia una reconciliación con Rusia (soviética). Reconciliar y aproximar a los tres grandes pueblos europeos, franceses, alemanes y rusos; pondría un término definitivo al proyecto norteamericano de dominación del mundo. El conflicto interno propio del proyecto europeo puede reducirse a la opción entre dos alternativa: la Europa atlántica, proyecto norteamericano, o la Europa (integrando en esta perspectiva a Rusia) no atlántica. Pero este conflicto aún no está resuelto. Las evoluciones ulteriores, el fin del gaullismo, la admisión de Gran Bretaña en Europa, el crecimiento del Este, el derrumbe soviético, han favorecido hasta el presente lo que califico como “supresión del proyecto europeo” y su “doble disolución en la mundialización económica neoliberal y en la alineación política y militar con Washington.”⁶⁶

Europa ha elegido el proyecto promovido por Washington, dentro del cual se incluye

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Ibid.

a Gran Bretaña, principal aliado de EEUU, tildada de ser el caballo de Troya del proyecto de la “Europa americana”, es decir del atlantismo.

Una vez explicada la relación entre los centros del sistema, Amin integra a su estudio la relación de estos con las periferias en un análisis global, holístico, a partir del estudio de relaciones de clases dentro de las distintas formaciones sociales. Se ha mencionado la característica principal de la etapa actual del capitalismo como un proceso contradictorio y complementario de erosión de los sistemas nacionales de producción y de adaptación a la industrialización en las periferias. El desarrollo industrial llevado a cabo por las burguesías de las periferias, consideradas en el análisis de las relaciones de clases como la correa de transmisión de los intereses de las burguesías de los centros, no suponía un desarrollo autocentrado, sino el desarrollo de una industria que cubriría las exportaciones industriales, financiada con la deuda contraída con los gobiernos de los países centrales. Este proceso contradictorio y complementario es consecuencia del cambio en la división internacional del trabajo.

Después de la segunda guerra mundial aparece la firma transnacional y con ella un cambio en la división del trabajo. La característica de las firmas transnacionales, como mencionamos en el capítulo anterior, es la estructuración de esta en los cinco continentes, es decir, la producción de las diferentes firmas se diseminan a lo ancho de los cinco continentes, realizando así un modelo de integración vertical. “Se sustituye la división internacional del trabajo, materializada por el intercambio de productos, por una división al interior de la firma.”⁶⁷ Desde el punto de vista de la división internacional del trabajo, esta

⁶⁷ SAMIR, Amin. “El desarrollo desigual”. Ed. Planeta Agostini. p. 170

dispersión conduce a una nueva forma de desigualdad entre las naciones. Como analizamos en el capítulo anterior, en el centro se concentran los procesos productivos que tienen que ver con la investigación e innovación tecnológica mientras en las periferias se realizan las actividades de producción de elementos con equipos importados, que exigen una mano de obra poco calificada generando mercados nacionales estancos, caracterizados por fuertes desigualdades de remuneración. Entonces la gestión económica es mundial, a partir de los objetivos de una mayor concentración en el proceso de acumulación, mientras que la gestión política y social queda recluida en el ámbito nacional. Se produce el desdoblamiento o desaparición de vínculos entre la esfera de la reproducción y la de la acumulación. Estas exigencias en los modos de acumulación son impuestas desde el centro de la hegemonía imperialista.

Esta asimetría económica, que permite extraer mayores flujos de capitales hacia los centros, se entiende en la preocupación política de las potencias mundiales de frenar los acontecimientos generados en la etapa anterior en las periferias. Como ya mencionamos el proceso de producción capitalista y más concretamente, la dinámica de la fase actual del imperialismo, se debe estudiar a partir de los conceptos de lucha de clases y formación social. La hegemonía de EEUU sobre el “conjunto imperialista” y sobre las periferias se entiende a partir del colapso de una serie de acontecimientos políticos-económicos en los países periféricos. Concretamente, son significativos los movimientos de liberación nacional en África y Asia (proyecto de Bandoung 1955-1989). El derrumbe de la Unión Soviética y el desvanecimiento de los régimen nacionales- populistas nacidos de las luchas de liberación nacionales posibilitaron que el proyecto de EEUU se desplegara con vigor, sobre todo en Medio Oriente, pero también en África y América Latina. Es importante

mencionar en este punto la función que cumplieron las instituciones internacionales. En la década del 80, el imperativo de las economías de los países hegemónicos son las doctrinas neoliberales, las instituciones internacionales, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial (FMI, BM) se convierten a estas doctrinas, es decir que estas instituciones transmiten e imponen exigencias económicas a las periferias en función de los intereses económicos de las hegemonías. Estas instituciones, son el instrumento político de los países centrales. Esto se cristalizó en un programa de actuación, conocido como “programa de ajuste estructural” o PAS. El programa se inició inicialmente a los países del Tercer Mundo que se consideraban en crisis, y consistió en obligarlos a “ajustarse” unilateralmente a las nuevas condiciones. La unilateralidad se refiere a que sólo estos países son considerados en crisis económica, por lo tanto, solo a estos se le aplica esta receta. Amin explica más tarde que a partir de estas medidas estos países financian la balanza de pago deficitaria de EEUU. Las consecuencias generales de los PAS han sido: “... un fuerte incremento de desempleo, un descenso de la remuneración salarial, un aumento de la dependencia alimentaria, un grave deterioro del medio ambiente, un deterioro de los sistemas de atención sanitaria, una disminución notoria de la capacidad productiva de muchas naciones, el sabotaje de los sistemas democráticos, y el crecimiento continuado de la deuda externa.”⁶⁸

Las mencionadas exigencias al tercer mundo, dentro de los planes de reajuste estructural, son la expresión de la ley de valor, comprendida dentro de la ideología economicista liberal. No son, como lo pretenden justificar los discursos de las instituciones internacionales, el resultado de una racionalidad “objetiva” o “pura”.

⁶⁸ Samir, Amin. “El capitalismo en la era de la globalización”. Ed. Paidós Ibérica. p. 28

Es necesario diferenciar, según la función que cumplen en el modo de producción capitalista, los distintos países periféricos. El concepto de “Tercer Mundo” significa una diversidad. Hay, por lo tanto dentro de este concepto, dos categorías diferentes. Usando como criterio básico, para diferenciar ambas categorías, la capacidad competitiva de los diversos socios del sistema. “De acuerdo con dicho criterio, las sociedades periféricas se dividen en dos categorías: por un lado, aquellas en que los productos manufacturados se han convertido en un componente competitivo en el mercado mundial; y por otro, aquellas que, bien porque no han entrado en la era industrial, bien porque sus industrias están muy lejos de haber logrado un potencial competitivo, siguen atrapadas en el papel de exportadoras de materias primas, prisioneras de una división del trabajo obsoleta. En el primer grupo hemos de situar los países de Asia oriental, América Latina y, en menor grado India, y el sudeste asiático. En la jerga de los gestores del desarrollo, se trata de los países realmente en vías de desarrollo, lo que significa que están claramente involucrados en procesos a alcanzar el desarrollo. La pauta seguida por su industrialización se asemeja a una gigantesca empresa subcontratada controlada por los países del centro del sistema y que opera de acuerdo con lo que denomino cinco nuevos monopolios, lo que permite al centro polarizar el mundo en su exclusivo beneficio. El segundo grupo (que engloba todo el continente africano), al que a veces se alude con la expresión Cuarto Mundo, se enfrenta a la perspectiva de una mayor marginación en el nuevo orden mundial. Las diversas ideologías y estrategias que ofrecen los regímenes en el poder son los medios que se reserva en su empeño de gestionar la crisis del sistema emergente.”⁶⁹

⁶⁹ Ibid. p. 177

2.2. La hegemonía norteamericana en el conjunto imperialista

Una vez descrita la configuración de la triada imperialista Amin analiza la gestión económica de estas potencias, caracterizada por la hegemonía de EEUU. A lo largo de esta fase el proyecto de Washington ha sido aceptado por los países de la Europa central pero esta situación puede variar dependiendo de las dirigencias de estos países. A continuación sintetizaremos el análisis sobre la gestión económica de EEUU sobre el resto de este imperialismo colectivo y las periferias del mundo.

El periodo actual corresponde a la fase más contradictoria del modo de producción capitalista, su inicio se origina a partir del cambio cualitativo de las formas de acumulación, en este caso la formación del nuevo imperialismo colectivo tiene su origen en la transformación de las condiciones de competencia, esto tiene que ver con la desaparición de vínculo entre la esfera de la reproducción y la de la acumulación, que acompaña al debilitamiento del control político y social que hasta el momento había sido determinado precisamente por las fronteras de ese Estado-nación autocentrado. “Hace algunas décadas, las grandes firmas libraban sus batallas competitivas por lo general en los mercados nacionales, se tratase de EEUU (mayor mercado nacional del mundo) o de los Estados europeos (a pesar de su talla modesta). Los vencedores de estos matches nacionales podían situarse en buenas posiciones en el mercado mundial. En la actualidad, la talla del mercado necesario para llegar hasta el primer ciclo de los matches es cercana a los 500/600 millones de “consumidores potenciales”. Y son aquellos que logran este mercado quienes se imponen en sus terrenos nacionales respectivos. La mundialización profunda es el primer marco de actividad de las grandes firmas ... en la pareja nacional/mundial los términos de la causalidad se invirtieron: antes la potencia nacional comandaba la presencia mundial, hoy

es al revés. De esta manera, las firmas transnacionales, sea cual sea su nacionalidad, tienen conflictos comunes en la gestión del mercado mundial. Estos intereses se superponen a los conflictos permanentes y mercantiles que definen a todas las formas de competencia propias del capitalismo, sean cuales sean.”⁷⁰

Durante el imperialismo basado en el desarrollo de monopolios inscriptos en el desarrollo autocentrado de sus respectivos países, es decir, cuando la relación del binomio de la pareja era nacional/mundial, asistíamos a una multiplicidad de imperialismos en conflicto, donde la competencia fue ganada por Gran Bretaña luego por EEUU. A partir de la Segunda Guerra Mundial, con la transformación de las condiciones de competencia, cambia la forma del imperialismo. Ahora la forma corresponde a un conjunto imperialista con la hegemonía de EEUU. Este país puede sostener su posición hegemónica en el modo de producción capitalista a pesar de no poseer un sistema productivo eficiente. Su lugar hegemónico lo sostiene, pues, a partir del control de los cinco monopolios.

El mundo de hoy es “militarmente unipolar” y la gestión política del sistema mundializado está alineada a los principios del liberalismo. El sistema productivo norteamericano no tiene ventajas económicas decisivas, ya que su sistema productivo está lejos de ser el más eficiente del mundo. Este país no cuenta con un sistema productivo eficiente, incluso en el segmento de los bienes de alta tecnología. Para ganar esta competencia e instalarse como potencia mundial los EEUU recurre a “medios extraeconómicos” (monopolio de las armas de destrucción masiva), estos medios “ ...

⁷⁰ SAMIR, Amin. “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/amin.rtf>

violan los principios del liberalismo impuestos a sus competidores. EEUU sólo tiene ventajas comparativas establecidas en el sector armamentista, precisamente porque éste escapa ampliamente a las reglas del mercado y se beneficia con el apoyo estatal. ... La economía norteamericana vive como parásito en detrimento de sus socios en el sistema mundial ... El mundo produce, EEUU (cuyo ahorro nacional es prácticamente nulo) consume.”⁷¹ Lo esencial del déficit norteamericano está cubierto por los aportes en capitales que provienen de Europa y Japón, del sur, es decir, de los países ricos en petróleo y de las clases compradoras de todos los países del Tercer Mundo (inclusive los más pobres), a lo cual Amin añade la punición ejercida en nombre del servicio de la deuda impuesta a la casi totalidad de los países de la periferia del sistema mundial.

Los conceptos de “cinco monopolios” y el “conjunto imperialista” son esenciales en la descripción de la etapa actual del imperialismo. A partir de estos se significa la dinámica de esta nueva fase, como así mismo, los objetivos de la dirigencia norteamericana y el por qué de la situación de permanente virulencia en Medio Oriente. Para poder mantener y conservar su hegemonía, EEUU cuenta con ventajas sobre sus competidores europeos y japoneses: tiene el control de los recursos naturales del globo terráqueo, el monopolio militar, la cultura anglosajona omnipresente, mediante la cual expresa la dominación ideológica del capitalismo. En este marco, el objetivo de EEUU es dominar territorios ricos en petróleo en el continente asiático y africano. Por control de esta región, EEUU ha demostrado, con la guerra de Irak, que es consciente de la utilidad de este medio de presión (la guerra) frente a sus “aliados-competidores”. El interés en el control de esta zona radica en que tiene una

⁷¹ Ibid.

importancia estratégica, en la “geoestrategia/geopolítica” del proyecto hegemónico de EEUU. “Esta posición se debe a tres factores: su riqueza petrolera, su posición geográfica en el corazón del Viejo Mundo y el hecho de que constituye en la actualidad el “vientre” del sistema mundial. ... El control de la región permite entonces, efectivamente, la extensión de la doctrina Monroe hacia el Viejo Mundo, lo cual constituye el objetivo del proyecto hegemónico norteamericano.”⁷²

En su análisis de la situación en Medio Oriente, subraya la colaboración de dos aliados al proyecto norteamericano: Turquía e Israel, resaltando el papel que este último cumple en dicho proyecto. Este es el único país del mundo que rechaza reconocer fronteras definitivas, Israel considera que tiene derecho de conquistar nuevas áreas y de avasallar a estos pueblos, es decir, que en el momento de la nueva fase imperialista, Israel mezcla las técnicas colonialistas del periodo anterior cargadas de antisemitismo hacia los pueblos árabes saqueando sus recursos petroleros. “El control de Medio Oriente es ciertamente una pieza maestra del proyecto de hegemonía mundial de Washington ... Hace ya una decena de años Washington había tomado la iniciativa de avanzar en el curioso proyecto de un “mercado común del Medio Oriente”, en el cual los países del Golfo habrían aportado el capital, y los otros países la mano de obra barata, reservándole a Israel el control tecnológico y las funciones de intermediario obligado. Aceptado por los países del Golfo y Egipto, el proyecto se enfrentaba al rechazo de Siria, Irak, e Irán ... Esto ya está hecho en Irak. Entonces el problema es saber qué tipo de régimen político debe ser impuesto para que sea capaz de sostener este proyecto. El discurso propagandístico de Washington habla de “democracias”. De hecho Washington sólo se emplea en sustituir autocracias nacidas del

⁷² Ibid.

populismo sobrepasado por autocracias oscurantistas pretendidas “islámicas” (obligado por el respeto de la especificidad cultural de las “comunidades”)⁷³

No sólo los esfuerzos sistemáticos que Washington realiza por el control militar del Medio Oriente petrolero, también su estrategia ofensiva frente a países asiáticos, aprovechando "crisis financieras", el sutil juego que busca perpetuar las divisiones en Europa, movilizando con esta finalidad a su aliado incondicional británico, e impidiendo un acercamiento serio entre la Unión Europea y Rusia, ponen de manifiesto las ventajas de sus aliados-competidores. En el plano del control global de los recursos del planeta, EEUU dispone de ventajas decisivas sobre Europa y Japón. No solamente porque son la única potencia mundial, hecho por el cual ninguna intervención fuerte en el Tercer Mundo puede ser conducida sin ellos, sino porque Europa y Japón están desprovistos de los recursos esenciales para la sobrevivencia de sus economías (dependencia energética).

"El gobierno económico del mundo sobre la base de principios del neoliberalismo, puesto en práctica por el Grupo de los 7 y las instituciones a su servicio (OMC, BM, y FMI) y los planes de reajuste estructurales impuestos al Tercer Mundo, son la expresión de esto. En el plano político, podemos constatar que en un primer momento europeos y japoneses aceptaron alinearse con el proyecto de EEUU, durante las guerras del Golfo (1991) y después en la Yugoslavia y Asia Central (2002), aceptando marginar a la ONU en beneficio de la OTAN ... La clase dirigente norteamericana proclama sin resistencia alguna que no tolerará la reconstitución de ninguna potencia económica o militar capaz de cuestionar su monopolio de dominación del planeta y se adjudica, con esta finalidad, el

⁷³ Ibid.

derecho de conducir “guerras preventivas”.⁷⁴

2.3. La ideología del liberalismo y la " gestión de la crisis "

En el análisis sobre las características de la nueva forma del imperialismo sostuvimos que desde la segunda guerra mundial hasta 1994 la lógica del capital por un lado erosionó gradualmente los sistemas nacionales creados en anteriores etapas históricas, y por otro se adaptó a la industrialización progresiva de las periferias hasta el momento que fueron excluidas del campo de la producción industrial, priorizando uno u otro dependiendo de la coyuntura. “La nueva globalización erosiona por definición la eficiencia de la gestión económica por parte de los Estados nacionales, aunque no abole su existencia. Por consiguiente, se produce así una nueva contradicción que, en mi opinión, resulta insuperable para el capitalismo. La razón de ello es que el capitalismo es más que un sistema económico; su economía es inconcebible sin una dimensión social y política, lo que implica un Estado. Hasta hace poco, la expansión del capitalismo se basó en la coincidencia entre el espacio de su gestión social y política: el espacio del Estado-nación central conformó la estructura del sistema internacional. Ahora, sin embargo, hemos entrado en una era caracterizada por una separación entre el espacio mundializado de gestión económica del capitalismo y los espacios nacionales de su gestión social y política.”⁷⁵

Entonces, la estructura del imperialismo, antes de la Segunda Guerra Mundial, se la identifica con dos características de la fase anterior del capitalismo. Los Estados-nación

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ SAMIR, Amin. “El capitalismo en la era de la globalización”. Ed. Paidós Ibérica. p. 49

burgueses, históricamente contruidos, que juntos constituyen los centros del sistema mundial. Dichos Estados supusieron la pauta social y política que permitió la gestión de las economías capitalistas nacionales (sistemas de producción nacionales controlados y, en gran medida, regidos por el capital nacional), cada uno de ellos en agresiva competencia con los restantes. La otra característica hace referencia al contraste casi absoluto entre la industrialización de los centros y la ausencia de la industria en las periferias (a causa de los bloqueos del centro al desarrollo autocentrado de las periferias). En el ciclo de posguerra estas características desaparecieron totalmente. Los países de la periferia en Asia y África recobraron su independencia y entran en la era de la industrialización, este proceso dio paso a una creciente diferenciación entre un Tercer Mundo semiindustrializado y un Cuarto Mundo sin industrializar. “La interpenetración del capital fue tan amplia que se desmantelaron los sistemas productivos nacionales y se restablecieron como segmentos de un sistema productivo mundial o globalizado.”⁷⁶

A esta situación caótica, en el sentido en que no sólo se ha profundizado la polarización entre las diferentes naciones sino que se dificulta la salida a esta crisis (ya que este periodo está caracterizado por la separación de la esfera de la gestión social y política de la gestión económica), se llega por el triple fracaso del sistema, que ha sido incapaz de desarrollar: “ ... a) nuevas formas de organización social y política que vayan más allá del Estado-nación, un nuevo requisito del sistema globalizado de producción; b) relaciones políticas y económicas capaces de reconciliar el auge de la industrialización en las nuevas zonas periféricas competitivas de Asia y América Latina con el objetivo del crecimiento

⁷⁶ Ibid. p. 76

mundial; y c) una relación que no sea excluyente con la periferia africana, que no está implicada en modo alguno en una industrialización competitiva. Este caos resulta visible en todas las regiones del planeta y en todas las facetas de la crisis política, social e ideológica. Está en la base de todas las dificultades de la actual construcción europea, así como en la incapacidad del continente de alcanzar la integración económica y establecer a la vez estructuras políticas integracionistas. Es también la causa de las convulsiones que se observan en todas las periferias de Europa oriental, del viejo Tercer Mundo semiindustrializado y del nuevo y marginado Cuarto Mundo. Así las cosas, el caos actual lejos de apuntalar el incremento de la globalización revela su extrema vulnerabilidad.”⁷⁷

La “gestión de la crisis” tiene su justificación ideológica, que completa el proceso político-económico para llevarlo a cabo. Amin plantea una revisión crítica a la ideología legitimadora de los discursos neoliberales que utilizan las instituciones internacionales (FMI, BC, GATT, OMC), que explican esta situación y la solución que le dan a la misma. Plantea el esclarecimiento de dos conceptos que llevan a confusiones teóricas a la hora de explicar el funcionamiento o la dinámica del modo de producción capitalista. Comienza aclarando que el capitalismo no es un “sistema de desarrollo”, distinguiendo entre capitalismo, expansión del capital y concepto de desarrollo. “El primer concepto (capitalismo) debe estudiarse como realidad social, debe considerárselo a dos niveles, como tendencia abstracta, inmanente; y como realidad concreta, histórica. El concepto de desarrollo es por naturaleza ideológico, permite juzgar determinados resultados en virtud de criterios definidos *a priori*, los mismos criterios que contribuyen a definir un proyecto

⁷⁷ Ibid. p. 16

social. Esos proyectos varían, son más o menos radicales, emplean diferentes conceptos de libertad o igualdad, de liberación humana, de deficiencia, etc. ... La expansión capitalista no implica ningún resultado que pueda identificarse en términos de desarrollo.”⁷⁸ Es decir que la expansión del capitalismo no equivale a desarrollo. Dentro del mundo capitalista, que es uno, hay países periféricos y centrales, según el lugar que ocupen en la división mundial del trabajo. Esta división es polarizante y define a este modo de producción como imperialista. En la fase actual del imperialismo esta confusión ideológica es más oscura, está más velada, ya que el economismo lo impregna todo. Lo que no queda aclarado es que estos intereses obedecen a las exigencias sobre una mayor concentración de capitales.

La segunda aclaración conceptual que hace entre la noción de “economía de mercado” y de “economía capitalista” ... Mercado es un término que por naturaleza presupone competición, no es sinónimo de “capitalismo”, una noción cuyo significado se define precisamente por los límites a la competencia que presupone el monopolio de la propiedad privada (es decir, algo que pertenece a algunas personas y de lo que otras están excluidas). “Mercado” y “capitalismo” son conceptos distintos ... Lo cierto es que el capitalismo realmente existente no funciona como un sistema entre los beneficiarios del monopolio de la propiedad, ni entre sí mismos ni entre ellos y otros actores. Para funcionar el capitalismo requiere la intervención de una autoridad colectiva que represente al capital globalmente considerado. De ahí que no pueda separarse al Estado del capitalismo. Las políticas del capital y, por consiguiente, del Estado que actúa como representante de dicho capital, tienen una lógica propia, concreta, que se expresa por estadios. Esa lógica es la que

⁷⁸ Ibid. p. 30

explica por qué la expansión del capital genera empleo en ciertos momentos y desocupación en otros. Esa lógica, sin embargo no es la expresión abstracta de “leyes de mercado” sino la exigencia de beneficio del capital, que se expresa en determinadas condiciones históricas. El incremento del desempleo durante los últimos veinticinco años no ha sido provocado por el mercado, sino por las estrategias del capital. El Estado capitalista considera el desempleo como un instrumento necesario para la destrucción de los logros del movimiento obrero ... En las periferias del sistema capitalista, la pobreza y la distribución desigual de los ingresos no son efectos negativos causados por circunstancias específicas o políticas erróneas, sino resultado de la propia lógica del sistema. Se trata, por tanto, de efectos permanentes, aunque en ciertas fases disminuya su presencia y en otras se intensifique.”⁷⁹

Dentro de la ideología economicista, se hace una reducción de las diferencias que genera la dinámica del modo de producción capitalista. La identificación del concepto de "desarrollo" al modo de producción capitalista llevan a identificar la dinámica de este proceso a un “progreso” inherente al mismo, las diferencias entre regiones serían cuantitativas. La solución que plantean las potencias dominantes a través de sus instrumentos (organismos internacionales) a la crisis actual del capitalismo es la “gestión de la crisis”. Con esta idea se refiere a que no se plantea una salida de recuperación y crecimiento igualitario. Desde la década de 1970 las actuaciones de las instituciones internacionales no forman parte de una estrategia positiva para la expansión del capital, son tan sólo intentos de crear las condiciones para dicha expansión. “... No tendrán éxito porque

⁷⁹ Ibid. ps. 30-31

el proyecto “espontáneo” de dominación capitalista (es decir, el proyecto de gestionar el mundo a través de lo que se conoce como mercado, o sea, los intereses inmediatos y a corto plazo de las fuerzas dominantes del capital) sigue siendo utópico.”⁸⁰

El sistema de gestión de la crisis que se implementa obedece a la lógica de los intereses dominantes, “ ... la globalización no es una fuerza que se impone a la humanidad desde fuera, sino que satisface objetivos que coinciden con los del capital ... El estancamiento, que hasta el momento ha caracterizado el sistema durante 25 años genera un enorme excedente de capital que no encuentra salida en la inversión productiva. En estas condiciones, la respuesta del capitalismo dominante a la situación productiva es perfectamente lógica: se da prioridad a la gestión de la masa de capital flotante. Dicha gestión requiere la máxima apertura financiera a nivel mundial y altos tipos de interés. Al mismo tiempo, el sistema permite a EEUU mantener su posición negativa, puesto que financia su déficit drenando esa masa de capital flotante. Ésa es la única forma de mantener su hegemonía, imponiendo el dólar como moneda internacional por defecto (no hay otra mejor) y manteniendo un nivel extremadamente alto de gasto militar (uno de los 5 monopolios).”⁸¹

Para concluir este apartado diremos entonces que la “gestión de la crisis” obedece a las exigencias de concentración del capital. Esta exigencia es sostenida por una potencia mundial cuyo nivel de ahorro es nulo y además tiene una balanza de pago deficiente dentro

⁸⁰ Ibid. p. 33

⁸¹ Ibid. p.51

de un sistema industrial cada vez menos productivo en comparación a los niveles de ciertos países asiáticos. La especulación en el mercado financiero manteniendo altos intereses en las deudas de los países periféricos es la forma que tiene EEUU de mantener su posición hegemónica, además, como ya se ha mencionado, de las medidas extraeconómicas (potencia armamentista).

La gestión de la crisis no es una salida, ni una respuesta a la crisis actual ya que los intereses inmediatos no pueden sostenerse a largo plazo. Este proceso deja impotentes a las economías de las dirigencias europeas y mantiene a las periferias cada vez más reclusas de un proceso de productivo que les permita salir de tal condición.

2.4. El imperio como el fin del imperialismo

Para Amín la tarea intelectual de comprender la realidad no puede ser separada del deseo de dirigir la evolución en uno u otro sentido. Por este motivo su mayor crítica a las posturas posmodernistas es que éstas no ofrecen instrumentos conceptuales capaces de trascender la estructura capitalista. Si bien expusieron la naturaleza metafísica del discurso burgués pos-ilustrado evidenciando su opción en pro de explicaciones metafísicas en el empeño de buscar lo absoluto, también mostraron los prejuicios economicistas de este discurso. En resumen evidenciaron la deriva teleológica, en virtud de la cual las leyes históricas trabajan con implacable rigidez en el avance constante del “Progreso”. Para Amín la crítica posmoderna contiene propuestas ambiguas y vagas, no trasciende las fronteras del pensamiento burgués, termina “siendo acrítica y compatible con las prácticas de gestión convencionales, economicistas, destinadas a perpetuar las prácticas capitalistas,

consideradas todavía como expresión definitiva y eterna de racionalidad.”⁸²

En concreto, Amín discute con la propuesta que hacen Hardt y Negri en su libro “Imperio”. Estos autores se inscriben en la idea posmodernista sobre el fin del imperialismo a partir de la Segunda Guerra Mundial. La idea de “fin de imperialismo” implicaría entonces hablar del fin del capitalismo, ya que como desarrollamos, el imperialismo es la forma inherente al expansionismo del modo de producción capitalista.

Veamos con más detalle la propuesta de estos autores. Desde su perspectiva, asistimos hoy a un cambio de paradigma. Este proceso se produce a partir del cambio en la significación del concepto de soberanía, que “ ... ahora se compone por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una lógica de dominio. Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos “imperio”. ”⁸³ Esta sería la idea de su pensamiento. Los autores diferencian tajantemente el concepto de "imperialismo" y de “imperio”. Este último no tiene un centro de poder y no establece fronteras o barreras fijas. En la posmodernización global de la economía global, lo económico, lo político y lo cultural se superponen e invierten reciprocamente, marcando una transición dentro del modo capitalista de producción. El cambio consiste en la transformación de la producción capitalista y las relaciones globales de poder (tanto supranacionales como al interior de cada nación), según estos, asistimos hoy a la reunión del poder económico y el poder político, en un orden estrictamente capitalista. Para entender en qué consiste el poder del

⁸² Ibid. p. 165

⁸³ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. “Imperio”. Ed. Paidós. p. 14

imperio, cómo se regula, los autores utilizan el concepto de “biopolítica” de Foucault. Este concepto hace referencia a la relación del poder con el cuerpo viviente y, al mismo tiempo, con la construcción de la subjetividad, la biopolítica define entonces, una situación de dominación. “El poder se entreteteje con dispositivos muy fuertes que organizan la vida y el cerebro humano a través de las poderosas máquinas de comunicación social, las redes informáticas y una amplia gama de sistemas de control. La biopolítica se constituye entonces como biopoder. El punto aquí es el control de la subjetividad: el poder se ejerce ahora desde dentro ...”⁸⁴ A partir del análisis de la forma en que se ejerce el poder, los autores dan una definición del concepto de imperio: “se presenta como un concierto bajo la dirección de un único conductor, un poder unitario que mantiene la paz social y produce sus verdades éticas. Y para que ese poder único alcance tales fines, se le concede la fuerza indispensable a los efectos de librar, cuando sea necesario, “guerras justas” ... ”⁸⁵ La paz social a la que se refieren tiene que ver con la internalización en los sujetos de los valores y verdades, incuestionables, del “imperio”.

El imperio contiene una estructuración unitaria, tiene un único poder que ultradetermina a las potencias, supone una nueva autoridad. Esta nueva forma de dominación reemplaza la competencia entre varias potencias imperialistas. “EEUU no constituye, y en realidad ningún Estado-nación puede hoy constituir, el centro de un proyecto imperialista. El imperialismo ha terminado. Ninguna nación será un líder mundial

⁸⁴ BUSTELO, Eduardo. “El recreo de la infancia”. Ed. Siglo XXI. p. 25

⁸⁵ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. Op. Cit. p. 27

como lo fueron las naciones europeas modernas.”⁸⁶

El cambio de paradigma consiste en un poder ultraderminado y relativamente autónomo respecto de los Estados-nación soberanos, este poder puede funcionar como el centro del nuevo orden mundial, ejerciendo sobre él una regulación efectiva (biopolítica) y, cuando sea necesario, la coerción.

La idea sobre la que basa esta teoría proviene del proceso de mundialización de los procesos productivos. El cambio sustancial, es decir, cualitativo en las formas de producción a partir de la segunda guerra mundial está determinado por la transnacionalización a nivel empresarial en las formas de producción. Se vuelve a mencionar este proceso que lleva a otras visiones o confusiones para las teorías posmodernistas. Se ha analizado el cambio en la división internacional del trabajo, materializada por el intercambio de productos, por la división al interior de la firma a lo largo de los cinco continentes. Amin explica que si bien la producción en general se da lo largo de todo el mundo (la gestión económica es mundial) pero esta integración de la producción es vertical, y no horizontal como la proponen Hard y Negri. La verticalidad tiene que ver con los objetivos de una mayor concentración en el proceso de acumulación. Se produce el desdoblamiento entre las esferas económicas y las esferas de gestión política y social, produciendo la impotencia de estas últimas en la regulación de la economía a nivel mundial. Este proceso no implica la desaparición de los Estados-nación. Todo lo contrario, la estructura de la empresa transnacional con su nueva forma de producción siguen estando regidas por las relaciones capitalistas de producción. El concepto de los cinco monopolios y

⁸⁶ Ibid. p. 15

el conjunto de imperialismos son útiles para entender este proceso, estos hacen referencia a las nuevas formas de regulación económica a partir de los intereses de un proyecto concreto, el proyecto de Washington en su pretensión de ejercer la hegemonía mundial sobre el resto de sus socios competidores y sobre el resto de las periferias.

Entonces a lo que asistimos hoy es a un cambio en las formas de producción que polariza más centros y periferias en el mismo proceso de producción. La globalización es la exacerbación de los principios del capitalismo, la ley del valor; y el dominio de los cinco monopolios es la racionalidad que guía este proceso de acumulación del capitalismo a nivel mundial. Este cambio se da en un contexto de un proyecto político-económico capitalista concreto, desde el centro de la hegemonía imperialista que pretende agotar el sistema (y sus recursos) sosteniendo una crisis mundial de la cual no hemos salido.

Para Amin el peligro de la propuesta de estos autores es que dejan impotentes a las iniciativas de un proyecto liberador para las periferias. El énfasis puesto en el cambio en las nuevas formas del imperio corre el eje sobre la dinámica del modo de producción capitalista, esta ideología desconoce la función de la hegemonía actual de los EEUU y su proyecto expansionista sobre el planeta en su afán de conquistar recursos naturales. Estos autores plantean una salida al interior del imperio, lo que llaman el “contraimperio”, que se basa en las diferentes disconformidades que se dan a lo largo y ancho del mundo, que se los podría identificar con los distintos movimientos sociales. A este respecto Amin sostiene que estos movimientos no pueden contribuir a un cambio social, no son “un vector verdadero de cambio social”. A estos se los debe incluir, articular al proyecto común de las clases populares que suponga un desarrollo económico y social.

2.5. La desconexión como salida democratizadora.

“Si el sistema adoptado para gestionar la crisis no puede sobrevivir a largo plazo se agravarán los conflictos sociales y políticos. ... La gestión real del capitalismo exige el “mercado más el Estado”, porque el conflicto entre el espacio económico mundializado y la fragmentación de los espacios para la gestión política y social es insostenible, y, en último lugar, porque todo ello comporta un resurgimiento de los nacionalismos y de las luchas sociales, que desafiarán la utópica globalización perseguida durante la crisis.”⁸⁷

En la bibliografía más reciente de Amin encontramos el concepto de desconexión. Como en sus primeras obras, diferencia este concepto del concepto de autarquía, pues la desconexión supone subordinar las relaciones externas a la lógica del desarrollo interno y no al revés. Hoy el concepto de desconexión está ampliado, Amin lo resignifica con el concepto de democratización. Ante la utópica idea globalizadora de separar las esferas económica de la esfera política-social, Amin plantea una salida democrática al referirse a la unidad entre estas esferas. Esta unidad debe plantearse a nivel local, nacional y mundial. “A nivel nacional porque sigue siendo el vínculo crucial, porque sigue existiendo una organización política cuyos efectos seguiremos experimentando durante largo tiempo ... Hay que definir sus contornos exactos, algo que sólo puede hacerse a partir de la base concreta de situaciones específicas que varían enormemente de un país a otro ... Estas políticas nacionales requerirán a su vez, para ser suficientemente efectivas, no sólo la reconstrucción de la solidaridad y el apoyo mutuo entre los países de la periferia (sobre todo mediante la construcción de uniones regionales), sino también, muy probablemente,

⁸⁷ SAMIR, Amin. “El capitalismo en la era de la globalización”. Ed. Paidós Ibérica. p. 57

transformaciones en las organizaciones económicas y políticas del sistema mundial.”⁸⁸

“ ... Las leyes históricas preceden a la propia historia. Lo que parecen fuerzas objetivas (como la globalización) son sólo productos de una lógica específica de un sistema concreto (en este caso el capitalismo), formas que han de hacer frente a la contradicción de subsistemas que se expresa de una forma específica, dependiendo de las relaciones sociales de poder y del resultado de las luchas; por tanto una configuración que está evolucionando permanentemente.”⁸⁹ Para impedir la barbarie, propone el socialismo mundial.

En el compromiso de plantear un cambio dentro de la crítica al sistema social existente, el capitalismo, plantea que la tarea marxista ha sido incompleta, planteando interrogantes para la conducción de nuevas propuestas políticas. Entre estos temas se encuentra el de la democracia como estímulo para nuevos avances en la crítica teórica y práctica al capitalismo. Aminor diferencia en este punto las reivindicaciones de democracia que contribuyen a acabar con los prejuicios como el que presupone que la democracia se debe automáticamente al desarrollo (ideología capitalista economicista). La democratización de la sociedad constituye por definición una parte integral del proceso de desarrollo. “No se puede disociar la democracia del progreso social. La democratización de la sociedad, no tan sólo depende de la elección de nuestros representantes (gestión de la crisis) sino que está estrechamente vinculada a la gestión del sistema económico y a las formas de relación social. Es necesario construir una nueva organización internacional de

⁸⁸ Ibid. p.58

⁸⁹ Ibid. p.63

los trabajadores.”⁹⁰

La nueva forma de imperialismo tiene una estructura en la que un país hegemónico, EEUU, mantiene este lugar ante sus socios-competidores: Europa central y Japón. Estas regiones están sosteniendo el proyecto de Washington que supone por tanto una supresión de un proyecto de desarrollo regional auténtico de Europa. El planteo de Amin para estas regiones supone el cambio de dirección ante los imperativos del economicismo mundializado, ya que para esta región también es insostenible el proyecto irracional de “gestión de la crisis”, que marca grandes brechas, polariza dentro de su sociedad, en un proyecto económico que si bien es mundial, también le es ajeno a su desarrollo económico regional. El concepto de desconexión también incluye las políticas de estos países en lo que se refiere a la desvinculación al proyecto norteamericano. Pero Amin a quienes está interpelando, es decir, su preocupación práctica y política está dirigida a las periferias que son las regiones en las que se cristaliza la polarización del sistema, donde se manifiesta la contradicción fundamental del sistema capitalista con su forma inherente expansionista, imperialista.

El proyecto de desconexión que supone la unión de las esferas política y económica en todos los niveles, local, nacional y regional implica una labor y orientación por parte de los “intelectuales” de las periferias. Estas regiones son capaces de establecer una acción liberadora dentro de un programa que vincule la teoría y la práctica. La orientación de esta acción puede ser llevada a cabo por los que considera genuinamente intelectuales. Frente a

⁹⁰ SAMIR, Amin, entrevista realizada en <http://sicom.cat/crisienpeu/european-revolution-video-collection-2><2011/05/31>

esta intelectualidad se encuentran los que califica de “operadores mentales”. Estos últimos gestionan y legitiman la extensión del sistema social existente, sirven al aparato ideológico existente.

A partir de ese concepto, Amin analiza la producción de los intelectuales del Tercer Mundo y la orientación de las acciones inspiradas en su obra, donde son centrales conceptos como el de desarrollo desigual, centro y periferia. A partir de estos conceptos plantea que hay que analizar la diversidad de lo que se denomina Tercer Mundo, usando como criterio básico la capacidad competitiva de los diversos socios del sistema. Para Amin la tarea de la intelectualidad del Tercer Mundo supone “... dejar al desnudo las conexiones funcionales con los objetivos tácitos y estratégicos de la gestión de la crisis.”⁹¹ En este punto introduce la importancia de la cuestión democrática progresista, como el camino a aprehender.

Dentro de la propuesta de desconexión, plantea el tema sobre los nuevos “movimientos sociales”. El planteo consiste en analizar si estos se pueden incluir o no dentro de un proyecto general democrático que contenga sus aspiraciones (de género, ecológicas, etc.). Estos movimientos son muchos, sus planes, explícitos o implícitos, son parte o elementos de un todo mayor y cada uno de ellos abarca dominios naturalmente diferentes entre sí. No existe forma de predecir si se complementarán o chocarán entre sí, si son viables o utópicos. Es ilógico asumir que dichos actores son vectores de cambio social, por más que expresen aspiraciones de grupos reales concretos. Si la nueva intelectualidad no logra pensar de nuevo y con éxito las reacciones espontáneas e inadecuadas de personas sojuzgadas por la nueva polarización a escala mundial, esta continuará y las energías que

⁹¹ SAMIR, Amin. “El capitalismo en la era de la globalización”. Ed. Paidós Ibérica. p. 178

generan serán aprovechadas por los regímenes dominantes en su afán de gestionar la crisis.

“ ... en lo relativo al sistema mundial, la lucha debería aspirar a reconstruir o crear, con una lógica basada en la negociación, grandes bloques regionales capaces de hacer frente a los desafíos. Esta reconstrucción debería operar, obviamente, en la esfera económica: conexiones relacionadas con los intercambios y la definición de modalidades operativas por nuevas instituciones financieras, científicas, monetarias, tecnológicas, comerciales y ambientales diseñadas para reemplazar al Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el GATT, el Acuerdo sobre Patentes y Derechos de Autor, etc. No habría que olvidar lo relativo a la organización política, lo que supondría renegociar el papel de las Naciones Unidas, todo ello en un proceso que concibo como una nueva estrategia multipolar de desvinculación.”⁹²

La desconexión implica que debe ser un proceso democrático porque debe incluir las aspiraciones de las clases populares ante la crisis actual. Dentro de este proceso se construirá el poder social de las clases populares que guiarán el desarrollo económico y social. “Lisa y llanamente, la crisis no se resolverá hasta que las fuerzas populares y democráticas no sean capaces de dominar a la sociedad y unirla de nuevo. Pero cualquier hegemonía eficaz depende de la presencia de instrumentos ideológicos y estratégicos, en cuya creación tiene una gran responsabilidad la intelectualidad. Su misión es establecer vínculos entre su propio pensamiento productivo y las aspiraciones o acciones de las clases populares, convirtiéndolos en sus asociados sociales; de otra forma, ambas partes están condenadas a seguir socialmente aisladas. No hará falta insistir en que, en esta fase inicial

⁹² Ibid. p. 179

de reconstrucción, la cuestión clave no es precisamente la toma de poder. La tarea inicial es, por el contrario, la reconstrucción del poder social de las clases populares, erosionado por la crisis actual.”⁹³

⁹³ Ibid. p. 181

CONCLUSIONES

Dentro del tema sobre las teorías contemporáneas sobre la expansión mundial del capitalismo el objetivo planteado es identificar los aportes conceptuales que realiza Samir Amin al análisis del capitalismo global tal como se desarrolla desde la década del setenta, puntualizando la mirada en la problemática del desarrollo del sistema capitalista en los países periféricos en su papel marginal. Consideramos que los conceptos de centro/periferia, imperialismo, polarización, triada imperialista, los cinco monopolios, resultan productivos a la hora de analizar la lógica de acumulación de los países periféricos.

A partir de estos objetivos se señalan las siguientes consideraciones:

La propuesta teórica y política de Samir Amin se inscribe dentro de las teorías marxistas del Desarrollo Desigual. El análisis de esta se basa en la explicación de la dinámica de una estructura económica mundial que determina al mundo en diferentes regiones, constituyendo los “centros” y “periferias” según el lugar que ocupen en esta estructura. El sistema capitalista “polariza”, desde su génesis, las regiones, y cada etapa de este sistema marca una mayor polarización, una brecha mayor entre las regiones y países del sistema.

Situado en la teoría marxista utiliza el concepto de “acumulación autocentrada” para

el análisis general del modo de producción capitalista. Se considera entonces, que este concepto explica el carácter expansionista del sistema. Los monopolios y el "imperialismo" constituyen la respuesta del sistema a la tendencia a la baja tendencial de la tasa de ganancia, poniendo fin a la perecuación del beneficio.

La diferencia entre centros y periferias se basa principalmente en la función de adaptación de las periferias a las exigencias de la acumulación en el centro, es decir a las formas de la especialización internacional. Con el concepto de "acumulación extravertida" Amin explica el proceso de transferencia de valor de las periferias. En las periferias no se desarrolla un proceso de acumulación autocentrada, los Estados de estas regiones no controlan el proceso de producción. En las periferias se sostiene una situación de "desarrollo del subdesarrollo".

El imperialismo es inherente al carácter expansionista del sistema capitalista, al desarrollo desigual de este. El análisis sobre la conformación de estructuras o países centrales y países periféricos determina el estudio de formaciones sociales concretas, es decir de las formas de acumulación.

Las diferentes etapas del modo de producción capitalista están determinadas por saltos cualitativos en los modos de acumulación (fuerzas productivas-relaciones de producción). Estos saltos determinan una profundización y ampliación del carácter expansionista del sistema. A partir de la segunda Guerra Mundial (guerra de los países centrales por la hegemonía mundial) la hegemonía de las relaciones de los países centrales es de EEUU.

Por lo expuesto se considera que dentro del pensamiento del autor a partir de la segunda Guerra Mundial cambian las formas de imperialismos. Los conceptos de "triada

imperialista” y los “cinco monopolios” son claves para describir la base actual del imperialismo, es decir la hegemonía norteamericana, su proyecto económico y político.

El modo de producción capitalista es un sistema único o mundial polarizante. Dentro de la teoría marxista, Amin corre el núcleo de la contradicción fundamental del sistema capitalista. El proletariado periférico es el núcleo de la contradicción en un sistema mundial y no los proletariados de cada país aisladamente.

En cuanto al objetivo planteado de ahondar en el concepto de “desconexión” como alternativa de propuesta política de los países periféricos se concluye que este concepto, hilo conductor de su obra, sintetiza las preocupaciones teóricas y políticas que determinan las características del rol marginal de los países periféricos en la estructura global del sistema capitalista, como así las posibilidades de otro desarrollo económico y social para estas regiones. A partir de la bibliografía de los noventa, el concepto de desconexión está vinculado al concepto de democracia. Se destaca que la esencia de este es la misma, esta ampliación, (con el concepto de democracia) es la respuesta a las características de la fase actual del capitalismo. Samir Amin plantea una salida democrática al referirse a la unidad entre la esfera económica y la esfera política. Esta unidad debe plantearse a nivel local, nacional y mundial. La desconexión es un proceso democrático, debe incluir las aspiraciones de las clases populares ante la crisis actual. Dentro de este proceso se construirá el poder social de las clases populares que guiarán el desarrollo económico y social.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTELO, Eduardo. **El recreo en la infancia**. Ed. Siglo XXI. 2007.
- HARDT, Michael y Negri, Antonio. **Imperio**. Ed. Paidós. 2002
- SAMIR, Amin. **El capitalismo en la era de la globalización**. Ed. Paidós Ibérica. 1992
- El desarrollo desigual**. Ed. Planeta Agostini. 1986.
- La desconexión**. Ed. IEPALA. 1988
- Geopolítica del imperialismo contemporáneo**. En:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hgemo/amin.rtf>
- Entrevista realizada en: <http://sicom.cat/crisienpeu/european-revolution-video-collection-2> <2011/05/31>

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I. La producción de los sesenta	6
1.1. Aportes conceptuales y crítica a las teorías económicas ortodoxas	6
1.1.1. Conceptos centrales: centro y periferia, desarrollo desigual	7
1.2. El concepto de acumulación atocentrada y su revés: la acumulación extravertida	27
1.3. El concepto de desconexión	37
CAPÍTULO II. La producción de los noventa	44
2.1. Aportes conceptuales al análisis de la fase actual del imperialismo	44
2.2. La hegemonía norteamericana en el conjunto imperialista	57
2.3. La ideología del liberalismo y la “gestión de la crisis”	63
2.4. El “imperio” como el fin del imperialismo	69
2.5. La desconexión como salida democratizadora	73
CONCLUSIONES	80
BIBLIOGRAFÍA	83
ÍNDICE	84

